

El lugar de la espera

Gerardo Rivera

POESÍA



Universidad
del Valle

Programa  Editorial

El mundo en sus palabras es milagroso, pero lo es de una manera reposada, como saben serlo el agua, las perdices, las hojas.

William Ospina

El poeta Gerardo Rivera, con la sabiduría de muchos años bien vividos, ha decantado cinco libros de poemas: *A lo largo de las estatuas de octubre*, *El viajero de los pies de oro*, *Una nada cubierta de hojas*, *Anterior a la penumbra* y *El lugar de la espera*. Sus versos nos adentran en el universo imaginario que los inspira. Cada poema suyo, dice William Ospina, es una suerte de experiencia mística poetizada. Una poesía donde se deslizan, con gran delicadeza, verdades metafísicas.

Darío Henao Restrepo

“He aquí, por fin, un poeta que se atreve a ser anti-
cuado, distinto a todos”

Edgar Collazos



Programa ditorial

El lugar de la espera

Vivo en una pequeña casa de guadua y madera, cerca a Cali, después del caserío de Dapa que mira al valle y de los sembrados de te, en la reserva natural de Chicoral.

Escribo siempre de noche para que la poesía no se distraiga y llegue feliz a la página en blanco.

A esta hora de estrellas, ¿dónde estarán mis gatos? Mis dos perros duermen y respiran tranquilos al pie de la cama.

Gerardo Rivera

El lugar de la espera



Colección Artes y Humanidades

Universidad del Valle

Programa Editorial

Título: El lugar de la espera

Autor: Gerardo Rivera

ISBN: 978-958-670-827-2

ISBN-PDF: 978-958-5164-68-0

DOI: 10.25100/peu.543

Colección: Artes y Humanidades - Poesía

Primera Edición Impresa octubre 2010

Rector de la Universidad del Valle: Édgar Varela Barrios

Vicerrector de Investigaciones: Héctor Cadavid Ramírez

Director del Programa Editorial: Omar J. Díaz Saldaña

© Universidad del Valle

© Gerardo Rivera

Diseño y diagramación: Unidad de Artes Gráficas

Este libro, o parte de él, no puede ser reproducido por ningún medio sin autorización escrita de la Universidad del Valle.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión del autor y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad del Valle, ni genera responsabilidad frente a terceros. El autor es el responsable del respeto a los derechos de autor y del material contenido en la publicación, razón por la cual la Universidad no puede asumir ninguna responsabilidad en caso de omisiones o errores.

Cali, Colombia, diciembre de 2020

“Giro en torno de Dios antigua torre
giro hace miles de años
y aún no sé si soy un águila o una tormenta
o si soy un gran cántico.”

Rilke

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

Allí donde las palabras son las cosas

William Ospina

La poesía, más que una manera de escribir, es una manera de sentir. Por eso, mucho antes de que Gerardo Rivera comenzara a escribir estos poemas ya sabíamos que era un poeta, y podíamos vivir la plenitud de su poesía, la riqueza y la gracia desconcertante de sus inventos verbales, esa curiosa manera de reinar por el lenguaje sobre los azares de la realidad. Ese secreto del poeta, como en las cortes antiguas, lo saben su rey y su ayuda de cámara, su príncipe y su maestro de capilla, su princesa y ese eterno aspirante a una dignidad que no sabría honrar. Recuerdo unas tardes verdes de hace veintitrés años, cuando Gerardo nos mostraba los poemas de Hans Hans, un poeta inexistente y fecundo que estaba agonizando en Belgrado. Había dejado una obra intensa y breve de la que yo escribí un prólogo deleznable hoy afortunadamente perdido. Recuerdo a Gerardo cuando regresó de su viaje a Hungría y nos llenó las veladas de bosques con faisanes y restaurantes decrépitos apenas sostenidos por el trémolo de los violines. Lo recuerdo con su curvo bastón de caña, comprado en los mercados de Budapest, caminando por la avenida sexta bajo la lluvia de los guayacanes amarillos de otra década. Y también recuerdo las intensas veladas que vi-

vimos cuando volvió de Grecia, y nos hablaba de los cuarticos blancos de Praga y de los muelles de Igumenitza, de playas donde había un muchacho griego con un pulpo adherido a su cuerpo entre las aguas de un azul de tinta.

Gerardo se negó por años a escribir algo más que cierta balada a la que llamó La vaca aritmética, las ondulaciones en casi haikú de la luna en el agua de la luna del agua, y un populoso monólogo de Lady Macbeth preparando la recepción para Duncan en un castillo atareado de criados y de cuervos, de niños que se hurgaban las narices y de calderos exigiendo abrasivos. En vano le pedíamos otros poemas. Como Adolfo Montañó, como José María Borrero, obturaba sus oídos con cera de abejas para no oír la voz de las sirenas fatales que invitan al naufragio mortal de tejer versos. Pero un día en Chicoral salió a caminar por las montañas brumosas y al parecer el sol salió y derritió el sello de Ulises y la sirena cantó. Desde entonces la poesía de Gerardo también se convirtió en poemas, y yo quiero afirmar aquí que cada poema suyo es una suerte de experiencia mística.

Pero ¿de dónde procede el poder de estos poemas, su intensidad, la verdad que nos entrega incluso en sus juegos más atrevidos? Tal vez es cierto que la verdad está en el tono, en la reposada intensidad, en la íntima convicción de quien habla. Si ello es así, entonces a lo largo de los años Gerardo no desarrollaba sus destrezas literarias escribiendo versos sin fin, como tantos poetas,

sino formando una experiencia del mundo, una actitud como de monje oriental, la capacidad de detener la mirada en cada cosa, y de encontrar en cada cosa todas las cosas. ¿Qué puede ser el universo sino “Ese río de tórtolas y semillas” de que nos habla en un poema, esas voces que / Algunas veces son pájaros / Algunas veces son estrellas / Y la eternidad / Con su abrigo de luz / que va dando sus brincos / De gato / Sus bostezos de conejo? El mundo en sus palabras es milagroso, pero lo es de una manera reposada, como saben serlo el agua, las perdices, las hojas. Está lleno de cosas comunes arrebatadas a la cotidianidad y sorprendidas en fragancia. En ese mundo suyo por el hueco / de la luna / saltan hacia el cielo / los gatos. A Gerardo, para decirnos la melancolía de todo lo que fue, le basta este giro: Detrás de las escaleras / está ahora el bosque amarillo. Para nombrar la muerte le basta decir: Hay gentes / sentadas en sillas vacías / en los muebles de la lluvia / te miran y no hablan. Para hacernos creer en una tierna circunstancia perdida en la historia, en un momento de la vida de una mujer del medioevo, construye estas precisiones conmovedoras: Gúdula de Utrech / de los tejados de Lieja / No te levantes todavía / Todavía hay mucha neblina / En la huerta y sobre los prados / Hoyes 15 de marzo / de 1273 / Acuérdate / Tienes que ir al mercado.

Sólo hay una cosa que Gerardo no mira y son los espejos. Tal vez eso nos dé la clave del tono de su poesía y de la intensidad que tienen en ella

las cosas, las formas del mundo, los milagros de la realidad. En esta poesía lo humano es sólo una parte humilde de lo que existe. Lo humano está sobre todo en la mirada, en la simpatía con las pisadas del gato que van dejando un rastro de belleza sobre la tierra, en las tenues reconvenciones que una voz casi sin cuerpo les hace a las estrellas y a Dios y a las sillas que nunca se cansan de esperar a alguien que les dé su sentido. Yo diría que sólo quien se mira tan poco a sí mismo puede ver con tanta intensidad el mundo. Pero no soy yo quien vino a decir sus poemas. Sé que me está vedado añadir más palabras a la magia poderosa y a las geometrías secretas que hay en ellos. Impúdica, públicamente quiero agradecer la poesía que Gerardo ha traído a nuestras vidas, las muchas horas en que el lenguaje se ha exaltado en fiesta y pasión, en compañía y milagro. Y quiero pedir la ayuda de Apollinaire para celebrar las muchas veces en que nuestro vaso ha estado lleno de un vino que tiembla como una llama; las muchas veces en que el vaso se ha roto como una carcajada.

**A lo largo
de las estatuas
de octubre**

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

Gúdula

Gúdula doncella reidora
rubia amiga de las vacas

Ahora estás dormida

Hubo en ti algo de cigüeña
de escalera apoyada
en la capilla

De noche estrellada
junto a la hierba buena
y la mejorana

Siempre podando rosas
conversando con el rabel

Siempre
acariciando perdices

Huyendo asustada
de los blanquísimos gansos

Gúdula de Utrech
de los tejados de Lieja

No te levantes todavía
Todavía hay mucha neblina
en la huerta y sobre los prados

Hoy es 15 de marzo
de 1.273
acuérdate
tienes que ir al mercado

No iré hacia ti olvido

No iré hacia ti olvido
con emplumados pasos
de sombra

Ni recorreré
los vastos salones
de tu casa de niebla

Ni dormiré
el sueño exhausto
en tu cama fría

En ese remoto jardín
donde abandonas la luna

Viejo olvido
viejísimo niño

En lugar de todo eso
robaré tu negro espejo
y huiré corriendo
de tu casa maldita

Donde tejes tu sueño
con desesperadas piedras.

Piedra, pupila o serpiente

La noche, noche,
piedra, pupila o serpiente

La noche relámpago
o pluma o pájaro

Orión sobre el caballo

Haciendo nacer la lluvia
las hojas azules palidísimas

Entrando a las escalinatas
en el ojo

Haciendo crecer la hierba

Nosotros separando los ramajes
pisando el frío rojo, las estrellas

Nosotros, cruzando la grama
bajo los reflectores

La multitud gritando
cruzando los extasiados senderos,
los negros charcos,
donde las flores del tigre caen y crecen

Donde caen y crecen los calientes cuchillos

Donde como una espada
la noche, noche, cuchillo, pájaro, caballo
Donde las largas pesadas flores cantan
y vacías edades y montañas profundas,
y gritan los pájaros.

Una canción de Jethro Tull para Charlie Pineda

Éramos muchos,
tal vez miles, tal vez innumerables
Caminábamos toda la noche
y nuestros cuerpos ardían

Vigilados por blancos halcones,
por gritos y lechuzas

Veíamos arder las estrellas,
veíamos el derrumbarse de ramas eternas,
derramando sus lámparas ebrias

Y caminábamos ciegos,
perdidos, sobre caballos de bronce

Como reyes rojos, como reyes ciegos,
caídos sobre el polvo, entre los relámpagos

Extraños pájaros enjoyados
brotaban de nuestros pechos
y teníamos sed sobre caballos de hierro

Veíamos ríos de música,
rojos los ojos de los lobos
y las espadas perdidas
como resplandecientes enigmas

Y caminábamos toda la noche
y nuestros ojos eran blancos
como blancas las blancas lechuzas

Ardían los reinos, y los signos,
los escudos, los caballos,
las constelaciones, los caminos
y las aguas del cielo

Alas intemporales ardían
veíamos cómo giraban las ruedas del tiempo
hacia otros oros sin tiempo

Y teníamos sed
y teníamos sed

Y entrábamos como guerreros perdidos
en los llameantes espejos

Yo sé por qué...

1

Yo sé por qué, yo sé,
yo sé por qué, arquero hermoso
al cielo levantas tu arco que susurra

Que despide la flecha
en el oro precisa

Y sé por qué
los días se fugan como labios
que dijeran la plegaria

Yo sé por qué el día entra en la noche
como aguas que se amaran

Y sé por qué mi vieja sangre
a la tierra se inclina hoy
como una pesada sabia

Deseosa de la fértil llanura
en la tendida nada

Oscurecido pájaro
anhelando un fruto secreto

2

Yo sé arquero hermoso
por qué estos días
que sonríen en la infancia
se desvanecen
como pausada música

Y sé también por qué
inclinada está la torre
hacia el olvido

Y por qué el mar espejeante
al deseo de su dios
en espumas florece

Y por qué está el desierto
en su estrellada fuga

Y por qué la eternidad
con su viento ciego
borra estos rostros amados

Desvanece estas lluvias
de seres que somos

Este desprendido atardecer,
distante, irreplicable

Para que tu nube nos toque

Al final de ti
los caballos desaparecen

No importa que nos tiendas
tu mano de agua
de octubre

Bello como ese paisaje
que dejamos atrás

Como esa hermosa tempestad
hacia la libertad
y el resplandor

Ahora que nos hemos tendido
para que tu nube
nos toque

Para mí no has ardido lo bastante

Déjame decirte soledad
que para mí no has ardido lo bastante
que tu rostro perdido
está muerto en lo mas alto

Como si estuviera esperando
una señal del cielo

Y ahora que miras
hacia mí
con tu bellísima máscara

Inmóvil en el rincón
más distante

Los invisibles caminos
me abres

Con cada golpe de tus eternos
ojos

Lo que nunca sabrás

Deja que esa mano
te lleve a la inmensa montaña
que junto a ti
canten
los hermanos de la lluvia

Que se acerquen
los ojos hermosos
la hierba tendida ebria de dicha
al paso del sol remoto

sobre tu pecho final

Deja
que antes de la sombra
sobre el muro
que antes de la prisa
y la despedida

florezca
plateado de belleza
lo que nunca sabrás

Para mí empiezas con la estrella

Corazón en penumbra
para mí empiezas con la estrella
con tus árboles perdidos
con las naves de oro
de tu alto sueño

Tu final será bello
en tu secreta música
con esos labios que arden
hacia la noche y los cedros

Corazón en penumbra
no quites de mí esa piedra

Sueño en el jardín de los músicos

Y entonces vimos venir pájaros
y los oíamos pasar y pasar

volando hacia las torres
y los grises entejados
de la vieja ciudad

hacia al mar
y hacia las olas y la espuma

Chillando
en el plateado estanque del aire
y de la noche
casi al amanecer

Hacia el jardín de los músicos
y los ensombrecidos obóes

¡Mira!, entonces tu gritaste

¡Mira el hermoso humo gris
que sube con la música
desde las chimeneas!

Y supimos entonces que nunca

saldría el sol
y que ríos de plata

y alas de tiempo y de música
brillarían, arriba, arriba
en nuestro sueño para siempre

Como una música

Estamos vivos
todavía

Como los hermosos
pasos del mar

Y si te acaricio
si acaricio tu bella piel
que se despide de mí como una música

De mí
que te amo

Que se despide sangrando
hacia los árboles del pasado

Desde donde me miras
dormida

¡Oh! presente ausencia

pura delicia
de estar aquí juntos

Vivos todavía
desde la hermosa fiesta
del dios
que nos regala el tiempo
del amor

Jardín

En el jardín están dormidos
duermen los silenciosos pasos de la noche

Con dedos principescos
inventan flores que no existen

Fiestas puras
salidas de un corazón
que aún no se atreve a morir

Y en la inclinada sombra
donde ella siembra su fiesta

las estrellas que nacen
subirán cantando hacia los cielos

Estrellas de tierra y de piedra
por los labios pronunciadas

que desde las copas oscuras
son ya claridad

y muerte divina
que nos desaparece

La noche de los tamarindos

La noche de los tamarindos
es roja

Es ardiente como todas las copas
en la mesa de la muerte

En lo alto de la pirámide ríe
atraída por las lágrimas
y las cascadas de la música

Tiene patas negras

Sus alas abiertas
resplandecen en el templo

Es un alud un aleteo unos pasos

En esa región donde el aire
está vestido de prodigios

Tiene hambre tiene sed
está roja está despierta tiene un puñal
tiene un espejo

Mientras teje la muralla

Semejante a las hojas
en el odio de la tormenta

No eres piedra
eres sombra

en ese lugar
desde donde regresan
los pájaros

Siempre estás sola
en el alma de la tierra

extranjera que vagas
hacia templos muy antiguos

No eres un lugar
eres sal

La tuya es una inocencia
de pozo, de boca, de eternidad

Mientras teje la muralla
un abismo tan gastado como una colina

Es el sol en ti perfecto

Hay una fiesta en ti
un anuncio de adoración

Te contempla la música

Te ofrecen el agua
que beben los pájaros

Es el sol en ti perfecto

Lo que había de transparente
sería como una corona

Como un jardín recordado
o una paloma

de sombra dichosa

Sería como una torre
en la verde conversación
de la tarde y los sauces

Porque hay flores
que descansan en la soledad
flores no nacidas
sólo recuerdos

Tú que fuiste el mar

Tú que fuiste el mar
coloca sobre tu mano
las tres piedras

La reina de la noche
la del viento y la reina de la lentitud
y crearé en ti

Yo colocaré para celebrar tu belleza
el agua que brilla en la noche
con un amor insensato

Y diré junto a tu fuego distante
junto a tu relámpago

palabras hijas de la soledad
y del recuerdo

Ahora somos nada
pero juntos escuchábamos al viento
rasgarse
como una fiesta cercana al paraíso

al oro derrochado en el corazón
de la hoguera

Ahora el cielo es blanco y es eterno
sobre nuestra eterna y blanca y muda mirada

Los astros terminaron
terminó la roja y bella locura de la vida

La resplandeciente limosna de una llave

Y si llegáramos entonces
a la blanca ceguera de ese mar
que creíamos tan distante

Y si con manos firmes
levantáramos hacia el cielo
altas banderas

ardiendo contra los desgarrados vientos

como inocentes y rojas
sonrisas de sangre

La noche entonces nos hablaría en llamas

Y en la negra silla
dejaría caer para nosotros
un silencioso guante
¿sería esa la hora ese el instante
de huir o de partir?

Dejando para siempre sobre el muerto prado
la resplandeciente limosna de una llave

Puente

De un cuadro de Magritte

¿Qué miras
Apoyado en el borde de la baranda
con tus hermosas alas plegadas?

¿Acaso miras
cómo muere el Sena
el largo y sedoso río?

¿Miras acaso cómo se deslizan las aves
sobre los barcos de la majestad
y del aplauso?

¿O a las delicadas nubes
elegantemente ataviadas de tristeza

en el otoño que todo lo viste
de oro y de rojo
a lo largo de las estatuas de octubre?

¿Acaso a los encristalados palacios
de la despedida?

¿O a tu propio vuelo, bajo otros puentes,
las alas negras, brillantes, extendidas,
hacia distantes mares de piedra?

Como un viejo emperador

Tengo lo que tengo
un frío collar para lo invisible
mi corona donde arde
el destino

Mi casa con sus jaulas
y sus pájaros intensos y terribles

Soy rico entonces
como un viejo Emperador
entregado a sus vicios

En su isla azul y trágica
azotada por vientos de bronce
y de frío
por heladas estrellas

Rico para mirar
casi eternamente
una casi eterna rosa

Para esculcar con sabios lentos dedos
entre la ropa y los libros
y las viejas fotografías

Y los recuerdos amontonados
y tullidos

Mis mágicos anillos
mis talismanes negros
mis espejos sagrados

Canción del prisionero por el sueño

¿Quién eres?

Ahora estoy aquí. Las hambrientas palmeras.

¿Me deseas?

Eres azul. El arco iris.

¿Me escuchas?

La luna cae herida sobre la hierba,
la negra lengua suelta su piedra.

¿Dónde, dónde estás?

Polvo de mariposa. Polvo de piedra.

¿Puedo amarte?

Oigo el eco de tu larga fuga,
veo el corredor, veo la sangre.

¿Por qué me persigues?

La negra luna agita sus números,
levanta la pesada cola donde arden
nuestros ojos difuntos.

¿Oyes caer la reja?

Oigo la tapia, murmuran en el sendero,
veo la roja sed, reptil vomitando la espada,
el águila exhausta extiende sus alas
sobre un crimen, enorme como la noche.

Hay un guante para la tristeza

Hay un guante
para la tristeza

Hay un río
para la voz
y la predestinación

Para la perdida mano
de la estrella

Para el dios que canta
que canta

Para los viejos murmullos
y el largo grito del pájaro
como una joya roja en tu pecho

Para el bosque perfecto en la mirada
para los ángeles
del sigilo

Antes de la ofrenda y la victoria
y la cosecha sagrada

Los ausentes, los dormidos

Estos son los adoradores del sueño,
los ausentes, los dormidos.

Los que han recibido, con labios de piedra,
el agua de la diosa.

Recostados, caídos en las aceras,
frente a los cines y los pasos atroces
de los demonios del día.

Tejen olvido

musitan, en un lenguaje extraño
de lechuzas y chamizas, verdades inaudibles,

escondidas bellezas,
versos que sólo se escuchan en otros jardines

más allá del mar perfecto
más allá de la limosna ciega

y de la profecía.

Dormidos color de tiempo,
borrosos príncipes que sueñan recuerdos,
falsa música de eternidad.

Brisas y caballos y pájaros espléndidos
que sólo desde la infancia vuelan.

Mientras nosotros, locos demonios,
caminamos también dormidos,
sobre mortales prados de invierno.

Destino del viajero

Todo es posible
quizás por ello el agua ha regresado

Y ahora todo es origen
día primero

Y si tú eres hijo del fuego
y si tú eres torre y frío más allá del viento.

O estrella en lo más alto del navío
o voces en el temblor de la noche
que se fuga,

es porque ya
se empiezan a escuchar

Aún desde muy lejos
aún desde lo más remoto

las risas, la música y los cantos
de la extraña y terrible fiesta

donde celebran el fulgor de tu fatiga
y tu llegada

Ven silencio

Ven silencio
trae tu manantial
trae el libro.

Y trae
en las alas de la soledad

las piedras oscuras y muertas
que le arrancas a la noche.

Y trae la eternidad
que suavemente sopla

sobre mi rostro dormido.

Y di
con labios de ausencia

con el árbol que vuela y que arde
en la lluvia sagrada de mi corazón.

Di bendición
di consagración.

Hermoso y triste
como la mano que acaricia

la tarde y la colina.

Donde antes

Donde antes
estuvo el vino, vivo y oscuro, del deseo,
danza ahora, el animal invisible
sobre el corazón desolado.

En el olor del viento
está el pálido silencio
que te recuerda.

Esa frescura de agua
que se despide hacia la música.

Tu recuerdas, tu duermes,
tu suspiras, todo nos envuelve.

El fuego del amor nos ha perdido.

Tú conoces mi amor por ti

Tú conoces mi amor por ti
Dios del patio, del corredor de tierra,
y del árbol

Pero de ti
yo conozco, yo amo,

al humo sagrado
y a la vieja montaña

ya hecha música
en la distancia y la nada

Y a tu casa escondida
entre el viento y el agua

Yo sé que no existes

Yo sé que no existes
pero todo está en ti
como lo que está afuera, en la ventana

¿Si ves?
es la tarde

Y después, será la noche

Juntos la hicimos
para nosotros dos

Éramos entonces unos niños

Ahora ya no estamos
ninguno de los dos

Todo se incendia

Ya todo es ayer
sobre el adiós

Entonces aquello que más nos duele
vuela hacia sus pirámides
como resecos abismos de polvo

De pronto notas
que el mundo está mucho más lejos
y que te has extraviado

Plumas
ramas
y también las piedras

Todo se incendia

El insoportable error

Cuídate del príncipe
que tienes en tu bolsillo

Algunos de ellos nos ponen a volar

Cambian una torre o un laúd
por una luna brillante,
caída como un pez muerto, sobre el prado

Te muestran la necesidad
sacan a relucir un espejo

En Perugia
salíamos a cabalgar por calles
y plazas, arrastrando nuestros sueños

Vivíamos en una fiesta

O ahorcábamos a un arlequín
de labios rojos,

y ojos bellísimos,
en cuyas aguas volaban suaves
semillas como tórtolas

Esto o aquello, tu sabes,
esto o aquello

El amor es una gacela espumosa
el amanecer ya nos absorbe

Y las delicadas hierbas y verdes musgos
son como himnos,

Habitaciones que se llenan de voces,
de risas de espadas,
y no hay otra luz, mas que ésta,
para celebrar el viento de nuestra sombra

para celebrar,
la consagración, los ojos abiertos,
el papel que vuela, el insoportable error.

Como algo que se apaga

Como algo que se apaga
así te he amado

¿Eso es incomprensible verdad?

Pero lo cierto es que he soñado
tú también has soñado

Lo que nos prueba
la manera de morir
que tienen ciertas cosas

Algunas, son como cantos

Eso, posiblemente, sea una estrella

Aquello, tal vez sea el silencio

Todo puede huir, otra vez
cargado de instantes

El dolor, ¿es eso verdad?

A veces nos alcanza el amor

A veces
nos alcanza el amor
con su velocidad de joya

Y desde entonces
somos los marcados, los prisioneros

Y se burlará de nosotros
con inaudible transparencia

como una tempestad borrada
por el temor de una rosa

Y así, huimos
con la voz del instante y del infinito
dentro de nosotros

Y decimos adiós
con gestos rojos

Borrados
invisibles

como sueños que nunca fueron

Una mente hermosa

Una mente hermosa
calcula el perfume del atardecer
traza el silencio de los árboles

coloca
las primeras estrellas

Y luego

la noche navega en soledad
y música

Entonces
en el aire, en el agua, en la nada

donde sueña Dios

suavemente,
la luna nos acaricia

No vayas a herirme

Eres un jardín,
un palacio, un sueño,

por ángeles custodiado

Tus piedras
sólo pronuncian el nombre de Dios

Con tu amor
no vayas a herirme

Con tus hojas encantadas,
con el agua que cruza tu tristeza,
refréscame

Y con tu silencio
sembrado de estrellas

Y con todo lo que has dicho,
y con todo lo que has pensado

Y con el eco

Tú servirás su comida

Agua vacía
donde vuela la sangre del regreso

alas del gran tiempo
gran casa, inmensas provincias de tu alma

música de las llamas
que golpean tu rostro

y muros empapados, fieras y obeliscos,

quedarán atrás como las huellas
del viaje de tu cuerpo a donde llegas

Al grande, al desdichado

a la nada del faro mudo,
de tu hijo de barro,
donde darás a luz a aquel corazón
parecido al fuego

y donde tu servirás su comida

Hacia las ruinas de la eternidad

Eres verdad
agua que pasas

Agua que en la noche
del paraíso

tus coronas nos ofreces
y las frías estrellas
de tu corazón dormido

Y luego
como un ave perdida
ciegamente navegas

hacia las ruinas sagradas
de la eternidad

La soledad la luna

La soledad la luna
los pájaros de polvo

Los muros azules
que el tiempo lame

La espada el oro los senderos
la música las piedras
lo que tú señalas

La muerte del árbol
los jardines

Las blancas velas
las estrellas
el mar entrevisto

Los viejos dedos el barro
los remotos anillos

Las habitaciones las arboledas los cielos
los mansos soles los perfumes

El humo la alegría las visiones
las manos que vuelan la luz de ciertos sueños

La piel la herida
el agua oscura el alma

La sombra equivocada y su desierto

Venidas del paraíso

Venidas del paraíso
esas preguntas de aurora

Esas hojas perfectas
sobre el prado

Di ¿a quién perteneces?

¿En qué caído silencio
te mueres de luz?

¿En qué casa
de pasión y de sombra
ardió tu corazón prisionero?

Pero huye, escapa, con tu voz alada
hacia esos países triunfales

Hacia esa escala encantada
de asombro de dolor y de oro
y regresa para adorar

Regresa para quizás el alma
o quizás la tierra

La víspera

¿Qué es lo que dices?
y luego te vas para siempre
eres igual que la noche

Has nacido solamente
para mostrarme tu ciudad

Y luego
te quitas uno a uno tus colores
caen tus riquísimas ropas

y por fin
tu máscara mas exquisita

¿Qué intentas probarme
con tu soledad?

El día que llega

Negra y azul
la ciudad del agua
hace descender su sonrisa hacia la muerte
/del fuego.

La pradera dorada
del viento largo.

Y el Dios de patas rojas
da tres gritos a la enjorada aurora
del día que llega.

Y no bastan tus escudos de oro
y tus guerreros de seda señora del sueño
para detener al verde bosque del día.

Y al sonido rasgado de la flecha.

Y con los Dioses pintados de saltos violeta
la pureza extiende horas que giran.

Húmedas hojas polvo dorado
en la alegría de la tierra.

Y no bastan señora del día
tus gritos alados y tu viento perfumado

para detener la espada negra
de la noche.

Hermosa murmuradora
que uno a uno abres tus sepulcros
tus misterios.

Y las ramas heladas de tu eternidad.

Es sólo la ausencia de la tarde anterior

Mucho antes de estar
ya está la ausencia
por eso, la luz de la tarde
es sólo la ausencia de la tarde anterior.

El sol ya pasó,
los árboles y los pájaros
se fueron ya.

Y lo que ves, es sólo el recuerdo
de la belleza, tu felicidad de ayer.

Por eso la noche es tan hermosa,
estrellas que ya no están, lunas mentirosas,
fiestas del ser, que hace siglos terminaron.

Pero siguen las risas, el ruido de las copas,
y sigue en nosotros, el amor por la música,
que nunca fue más que claridad, inventos
de sombra, palabras de agua, inutilidad.

En nosotros, que también somos esa nada,
que arrastra vientos, mares, hojas, vidas
y también lo que no somos.

L'Hiver

El mármol es frío
salvo si uno recuerda súbitamente
a África.

En ese caso
bajo tus dedos se deslizarán
suaves leopardos
como si hubieran sido suspirados
por una rosa.

Eso me hace pensar en Ícaro
y su casa de vidrio
donde guarda todas las joyas
que en tu pecho han dormido.

Pero siempre he estado enamorado de ti
y de tu resplandor.

Y junto a ti
y junto a tu hermosa corbata de banquero
junto a tu mano
dos piedras brillan
dos puras exquisitas lunas
como tu soledad sobre las aguas.

Y hace mucho frío
y los cisnes murmuran.

El día se despierta

El día se despierta
el día trae frutas prodigiosas

Te muestra su corazón
y después muerde el tuyo

En su rueda
te hace danzar

El día te ama
con todo su poder, con toda su alegría
con toda su pureza

Su alma
es un ojo inmenso que brilla y se despedaza
sobre el mar

Es una risa una balanza
y también una estrella

Toda tu vida está en sus manos
te desea, es un jardín, se desnuda para ti

Está completamente loco
completamente azul
es peligroso.

Te mira, se acerca, te huele,
tú le gustas

Toma chicha, vino de palma, come maíz,
come piedras

Se encarama y se duerme

en su cama de huesos
en sus bellos ojos de fuego,
ya estas perdido.

En su hermoso corazón de piedra,
ya estás muerto.

En sus divinas plumas de acero,
ya estás olvidado, eres un desierto

¿Escuchas su grito?
Su grito incendia al universo.

Alguien

Ya nada te queda
el fuego está hecho
y el humo es blanco sobre el bosque

¿Quién llega?
¿Podría dar acaso golpes de mendigo
en el alma de la puerta?

¿En tu vida que duerme y es azul?

Alguien enciende las lámparas
para esta lluvia de luz
así empiezan esos ojos que vigilan

Tal vez sea eso lo que vuelve

Alguien que llegará
a pedirte agua humildemente

Alguien...

El verdadero viaje para ti

A veces
la voz blanca
te dice “ya te has perdido”

Y entonces empieza
el verdadero viaje para ti

O cubre tus ojos con sus manos
para que ciego encuentres
quizás el principio o quizás el final

La noche entretanto, en sus jardines,
murmura para ti viejos enigmas
palabras de sal, deslumbramientos,
para que tú, aún más, te pierdas
en tu soledad

Y tú,
ya sin saber quién eres
asciendes por la escalera
también perdida

Hacia bosques sin tiempo,
estrellas sin Dios, pura claridad

Y desaparecemos

¿Hacia dónde iremos

Hacia el bosque de las gotas oscuras

Hacia los dormidos jardines

Las ciegas palabras

Y los labios azules?

Y hacia las alas del ángel

tan viejo como la estrella

Y hacia el relámpago enterrado

Atrás, dejamos el camino

donde suavemente llueve la nada

Nos alcanza la música

y desaparecemos

Suavemente, sin decir adiós

Se despide de nosotros
se despide gentilmente
como el pájaro cantando
del árbol que lo sueña

O el silencio donde la estrella se quema

O las nubes de la tarde
suavemente, sin decir adiós

También el cuerpo nos deja
se van nuestros labios
se va nuestra voz

Y los ojos que amábamos
no alcanzan ya ni paraíso
ni memoria ni nada

Y la vida que fue
cae entonces en torno nuestro
sin ruido, humildemente,
como un traje muy sucio y muy viejo

Donde el sol ya no está
y entonces llueve

Yo sé que tú te alejas

1

Yo sé que tú te alejas
color de la oración en las hojas de la noche

Donde tu sueño es una montaña
y la aurora es un lago donde el sol
entrega su mano de polvo

Yo sé que tú te marchas
hacia esas plateadas praderas
de horizontes tan viejos
como cuerpos tendidos

Donde el rey entonces, al pie del follaje,
nos entrega la sombra de lo que más ama-
mos,

llanuras y ríos y que al sueño se mezclan

2

Huyamos entonces, tu y yo
cogidos de la mano como niños
por los corredores de esta hermosa casa
marchita

Al pie del pino enorme
con su inmenso grito de estrellas

Donde escucho al latido de tu corazón
romperse como leve cristal,
como sombra que hiciera soñar a los pájaros

Pero dime, explícame,
por qué hoy estamos tan solos tú y yo
agua, hojas, vientos y nubes

En esta larga casa de barro
donde nuestras amorosas cabezas se juntan

Para que llueva
para que haga frío

De piedra, de sal y de hierro

Olvida la isla ocre y azul
como huevo de paloma

Y los grises olivos en el polvo
de su sueño

Olvida el agua que dormía
escondida en el fondo del verano

Agua muy fría
caída desde los ojos de un Dios
hechizado por la luz

Y bebe, entretanto, el vino negro del pasado

al otro lado del mar
hijo del viento y del cielo

Olvida las viejas voces
que junto al fuego
ardieron también hacia las altas estrellas

Porque la moneda,
que en tus labios colocaron,
de piedra, de sal y de hierro,
es ahora, también como tú, ceniza

Y entre tus manos, el remo oscuro
para la fría Estigia

Para el agua absoluta y silenciosa

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

**El viajero
de los pies de oro**

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

Arriba

Arriba
Sacuden y limpian
la casa del cielo

Se abren
puertas y ventanas

Ángeles apresurados
barren las hojas

A baldados caen las estrellas

Se sacan las sillas,
las mesas, los cajones,

Se brillan las ollas, los sartenes,

A escobazos expulsan la lluvia

Huye el arco iris, escaleras abajo,
ruedan los relámpagos

Y ahora que todo ha pasado
que todo está limpio

Y ha llovido

En el fresco cielo
de la tarde

Lentamente
pasan las nubes

Como tranquilos gatos dormidos.

Creo en ti

Creo en ti manantial
creo en las azules verdades
que dices
casi sin querer
a la caída de la estrella

Creo en los pájaros
de espuma
que vas inventando

Sólo para darle gusto
a los vaporosos árboles

Del camino verdadero
del mentiroso futuro

Creo en tus ventanas abiertas
en tus puertas abiertas
en tu casa de ramas
Desde lejos se oye
que vienes cantando

Desde lejos se escucha
cómo se rompen
tus leves palabras azules

Y ese claro jardín que vas soñando
con tus pálidos suspiros.

Lluvia

Hoy
La vieja tejedora
ha estado más activa que nunca

Hoy ha trabajado más que nunca
y sus hilos han caído
atando
su viejo corazón
de luna
con la hermosa tierra

Árboles y pájaros
y piedras
con pensativas madejas
con delicada música
de araña celeste ató entre sí,

Y ahora todo brilla
en una dicha ausencia

Árboles y pájaros y piedras
unidos en un transparente paraíso

Hecho de lluvia y de líquida belleza.

Lluvia

La lluvia de los aplausos
después de la hermosa
música

La lluvia
después de la hermosa montaña

De la hermosa tarde
de la noche o de la luna
o de tu ausencia

Los pasos antes del viaje
los pájaros
después del silencio

Antes del árbol
después del agua profunda
del misterio en la piedra
en la mirada
la vida dichosa que alcanzaste
la lluvia cayendo en la escalera
más allá de la ventana
la lluvia antes
de la flecha

La lluvia después del arco
antes del arquero

La lluvia
después del camino

La lluvia encendida
ardiente, revelada.

Mar amarillo

Te amo mar amarillo. Amo tu mar amarillo
tu ojo dorado

Que en mi costado desata sus ardientes
espigas
su serafín asustado

Te amo azul
azul porque a la noche le das
la rubia esfera
la saliva desnuda

Y la escalera para subir a tu orilla
de casa en el lago
en la tendida mirada

Y cuando me hablas,
con cada latido que se aleja,
(Perdido ya para mí)

Estás hecho de hermoso tiempo desnudo
y clara sombra.

Maturín con Carabobo

(Según una fotografía de Benjamín de la Calle)

Hermosa, elegantemente acodado,
sobre una bordadora industrial Singer,

Hermes Jaramillo

(22 años recién cumplidos)

como si fuera el más hermoso invitado
a la principesca boda del joven duque de
/Urbino

Pregunta a sus obreras Ibis Atehortúa y
Nenúfar Tangarife

(taller de don Lucas Estrada
Tío del bello Hermes)

(Maturín con Carabobo en el viejo Medellín)

¿están ya bordados los edredones
que nos solicitaron desde Salamina?

Uhh fueron despachados ayer, dice Ibis,
al tiempo que un delicado rubor inunda
sus siempre primaverales mejillas
(tanto de Ibis como de Nenúfar)
Andarán ya por Pácora, dice Nenúfar

¡Oh! dice Hermes agitando su blanquísima
/mano
donde alumbra la belleza de la luna
y muere de la dicha,
con el corazón traspasado
por una pluma de codorniz.

Ibis y Nenúfar
colocan el bello cadáver sobre un lecho
de azucenas azucaradas
y ascienden
la una azul, invisible la otra,
los tristes en cambio huyen por el corredor
dando brinquitos

Ibis Atehortúa y Nenúfar Tangarife
Obreritas y despachadoras
hermosas como una callecita de Prado
recién barrida
la una azul, invisible la otra...

Si alguien

Si alguien
desde el paraíso
viniera a recorrer contigo
esta senda que hoy caminas
con alegres pies cansados,

Son tus antiguos días
que vuelven como viejos amigos

Para soñar otra vez
y reír otra vez, como niños
y ser felices, al lado tuyo,

Entre los árboles y las aguas,
sabias y profundas.

Parga, Grecia, El Olivar

Algunas veces son pájaros
algunas veces son estrellas
estas voces

Algunas veces son nada
o sólo pensamientos
o sólo mar

Tan azul
como una ausencia divina

Como si un dios
hubiera pasado
agitando los olivos

Olvidando
islas y sueños
máscaras y enigmas

Olvidando
extendidas alas
Música de vientos
y cosechas

Queda eternamente
esta huella, esa rápida ola
esta nave que en nada navega

Y queda el templo
en luz bañado

Y queda donde alguna vez estuviste
joven y alegre y desprendido.

Para uno que se fue

Ya estás allá
me dicen

Como
si hubieras
abierto
todas esas puertas
de la nada

Con esas llaves
del ayer

y el tiempo
se hubiera quebrado
en mil astillas

Pero
Vuelve, regresa
déjate traer otra vez
por tus zapatos
a tus hermosas costumbres

Tráenos
un souvenir
un recuerdo
Algún regalo
aunque sea un pedazo
de eternidad

Alguna
tajada de música
Alguna fina
Galleta de mármol.

Parque

Ahora
nada es mejor

A que caigan
las hojas

Sobre
este hermoso sendero
del parque

Donde ya antes
habías estado

Mira
allí sobre la banca
ya te estás esperando

Ese otro que
fuiste tú
hace tantos años

Pacientemente,
ardiendo en llamas
te está esperando
Mientras ahora
nada es mejor
a que caigan, las hojas.

Yo no podría

Yo no podría decir azul
hay demasiada indiferencia
en esta noche

Tú no podrías decir invisible
hay demasiada eternidad
en las escaleras

Y tu manera de subir
tiene otra forma, otro caer,

De oscuras frutas
afuera en los callados árboles

Y ya has caído
muchas, muchas veces

Cansadas están las estrellas
de contar tus círculos dispersos
en el agua,

Las viejas voces que ardieron
junto a los siglos
Junto a los tibios pechos
que tantas veces has amado

Por lo tanto:
los blancos caballos

y el blanco invierno,
están ya detrás de la puerta

Sólo tendrías que abrir
y empezar a volar.

Viajero

Ahora
hemos viajado
hacia la tarde

Arriba brilla
el sembrador
reclinado en su sueño sagrado

Y el dorado lucero
te ha dicho:
más al norte
hacia los solitarios bosques estrellados

Están ya
todas las miradas
todos los ecos de tu vida pasada

Ya
(aunque sin querer)
has cruzado el umbral
Y tus viejos días
sueñan ahora
con heladas recompensas

Con pájaros brillantes
caídos desde el oro
Desde la pensativa mano
de tu amado señor.

Y cuando alguien viene...

Nada sabe
el camino

Sólo escuchar

Y cuando alguien viene

Pone un árbol aquí
un pájaro allá

Y luego tú sonríes
...y comprendes.

¿A quién esperas?

¿A quién esperas
Acaso a la música del cántaro
A la inmensa montaña
Al imborrable fuego del instante?

¿Al silencioso planeta
que gira en un cielo
indescifrable?

Ya se fueron los días
y los árboles

Recuerda
alguien divide para ti
las estrellas en su rojo
paraíso.

Míster

Duerme
con tus hilos en el corazón
gato mío
inalcanzable

No llegará hasta ti
navegando
mi silencioso olvido

Hasta tu isla azul
remotísima
en la ventana

Gato humo, humo
desvaneciéndote en la mañana.

Vuelas Magritte

Vuelas hacia la otra
serenidad

Hacia el otro suave secreto
como una gran sonrisa azul

Un bosque
escrito
en tus alas

Y desde
la piedra gris del balcón

Me llegan los tibios ecos
y las plumas del nido

Rapidez de las nubes
que pasan
velozmente despidiéndose

Y la hermosa y suave
neblina
que descansa en tu copa.

Y luego colocas fuego y silencio

Arriba estás
haciendo girar tus anillos
jugando con péndulos
con balanzas eternas
con clepsidras

Y nos muestras
los reinos de tu noche

Y nos muestras
la extensión de tus aguas
tus dispersas hojas infinitas

Y luego colocas fuego
y silencio

Arriba
arriba

En nuestra vieja soledad
y en nuestros labios

No ser

No ser
como el agua simplemente fluir
y no ser

Adelantar los brazos y no ser

Caminar sobre el prado

Y traspasar la increíble puerta
detrás
el deshilvanado paraíso
estará esperándote
ondulando frente a ti

A tu no ser

Y así ni amor ni calma ni furia

Simplemente dejarlo todo
a los otros

Sólo recordar los cristalinos pájaros
de tus días niños
cuando creías.

Nadie sino la lluvia

Nadie sino la lluvia
y sus aros de sueño en la ventana

Nadie sino el viento y la nieve
y las montañas

Nadie sino estos árboles que arden

Las diminutas sílabas

Digamos, que sólo el corazón
que sólo las palabras

Nadie sino el agua prisionera
nadie sino la eternidad
y su distancia

Digamos que sólo el mar
y sólo la piedra
y la vida que pasa.

Si te llegara a mirar

Si te llega a mirar
el corazón celeste
con los ojos del milagro esperado

Con la dulzura de mirar
con los ojos cerrados

Oscuro y triste
detrás del surtidor de la sombra

Iluminado solo
por la mirada de mirar
el amor

En ese placer
insensato
sin sol sin esperanza

Furia y viento
gotas que arden para la nada
sería
mi furiosa manera de mirarte y amarte.

Hacia el sol desnudo

Tu presentido cuerpo
de sonido

Tu inmutable angustia
de estrella

Tu beso inclinado
hacia el sol desnudo

Tu tranquila manera
de reflejar

Tu regreso tu victoria

Tu larga belleza tu tristeza
hacia el país profundo

Tu morada tu memoria

Tu lejana eternidad
tu comarca tu orilla.

La noche delicada

La noche delicada, largamente desvanecida,
los frescos bosques, las abandonadas
montañas, la claridad,

Nos harán morir
entregándonos oscuras monedas.

No importa pues, que la carne caiga,
nuestros más bellos sueños
con temblorosas gotas de rocío,
colgarán para siempre de nuestros eternos
párpados,

Habremos juntado las montañas
a esos mares donde suspiran animales de
amor y de fuego

A esos feroces vientos, que dejan caer sin
ruido
sus mantos más ilustres

Y aquel que nos adora, la invisible espada.

El que se ha despedido

Ningún agua habrá de nacer
para el que ha partido
detrás de las velas

Ninguna sombra caerá
sobre su corazón lastimado

Para él, los ángeles dispersos,
volcarán copas y olvido

Para él, la tierra soñará
otros mundos, otras penas

Y cada paso suyo
cada inútil sonrisa
lo vestirá, como preparándolo

Para la vieja vida
para el Dios que regresa

Y elevará para él, un vino
tan fuerte y amargo como la tierra
de la que se ha despedido.

El alba huele a pan

El alba huele a pan,
que los ojos traen
del reino de la gasa y de la lluvia

Del mundo de los trenes
y del viaje indeseado

Cuando ya tu única maleta
sobre el andén de la estación
trae a tu recuerdo viejas montañas
y largas filas de pájaros
que huyen del frío, chillando,

Mientras abajo el mar
escucha como un muerto inmenso
respirar tu soledad.

Al lado de la eternidad

Por ahí andará el amor,
con sus alas pintadas
y su abanico rojo
poniéndole nombres falsos a las cosas
dirá: casa, flecha, pan.

Y como en el circo,
nos hará ver
primero a los equilibristas
(entre la iridiscente bruma de los aplausos)
y luego, al toro blanco.

Y vendrá después el pálido caballero
de los ojos de vidrio

Y nos hará caer
como ese cuchillo que cae con estruendo
en el piso de la cocina

O ese lápiz
que sin suspirar siquiera
cae y descansa
al lado de la eternidad.

De sombra estás hecho

(Para Míster)

De sombra estás hecho
de sombra y sangre de sombra

De ayer entretejido con tus huesos

De puro jardín
y pasos puros

Del viento que huyó de los cerezos

De los años que giran
y que danzan

Que giran y que danzan
como flores concedidas

Y de mansedumbre y viejo cantos

Estás hecho de cantos

A la orilla de Dios

De Dios
del secreto
y del olvido.

Actor

Ahora
que por fin has llegado
como sólo una ilusión sabe hacerlo
arrastrando tu cola de música
de viejo actor.

Para amarme
con tu extraña manera
para adorarme.

En la nada
en la moneda que arrojas
al fondo de la muerte del espejo.

Y luego te miras allí
y te hundes suntuosamente.

Lo último que de ti veo
son los anillos de tu ausencia.

Desde el abrazo de la negación

Pronto llegará hasta mí
(hasta mí que ya soy él).

El invasor
el mendigo del paraíso
con su arco de oro

Desde el abrazo de la negación

Fortaleza y abrazo de los combatientes
iluminado por la asamblea de las
/constelaciones.

Por encima del ruido de las cataratas
y desde el coro de su antigua infancia.

Lleno estoy de ti
mendigo del paraíso
arquero de la noche.

Tú no me has olvidado
tú, que eres yo,
en ese universo que se esfuma
te ofrezco tu comida de piedra.

Corazón verde despierto

Nacimiento, deseo, curva del agua,
corazón verde despierto.

Negras piedras susurran
hacia labios de oro

Y la herida del fuego de la noche.

Y como un vino inocente y oscuro
el pálido silencio te recuerda.

Fresca y silenciosa, el agua
corre hacia la música.

Te recuerdan, tú duermes,
tú suspiras, todo nos envuelve.

Venidas del paraíso

Venidas del paraíso
esas preguntas de aurora.

Esas hojas perfectas
sobre el prado.

Di ¿a quién perteneces?

¿En qué caído silencio
te mueres de luz?

¿En qué casa
de pasión y de sombra
ardió tu corazón prisionero?

Pero huye, escapa, con tu voz alada
hacia esos países triunfales

Hacia esa escala encantada
de asombro de dolor y de oro
y regresa para adorar

Regresa para quizás el alma
o quizás la tierra.

Ven silencio

Ven silencio
trae tu manantial
trae el libro.

Y trae
en las alas de la soledad

Las piedras oscuras y muertas
que le arrancas a la noche.

Y trae la eternidad
que suavemente sopla

Sobre mi rostro dormido.

Y di
con labios de ausencia

Con el árbol que vuela y que arde
en la lluvia sagrada de mi corazón.

Di bendición
di consagración.

Hermoso y triste
como la mano que acaricia

La tarde y la colina.

Todo tiene alma

Todo tiene alma
el aire, el fuego, las piedras.

Menos nosotros,

Que sólo somos carne
habitada por la bestia.

De nunca cumplida cosechas

Todos sus orientes
son su oro
su mano que se despide

Y alzándose
hacia la puerta
donde tanto mendigó

Ve en ella flotar
la liviana estrella

Y los días de su vida
que fueron como ella

Viejos días
que hoy son semilla

De nunca cumplidas cosechas.

Hacia las ruinas de la eternidad

Eres verdad
agua que pasas

Agua que en la noche
del paraíso

Tus coronas nos ofreces
y las frías estrellas
de tu corazón dormido

Y luego
como un ave perdida
ciegamente navegas

Hacia las ruinas ardientes
de la eternidad.

Meninas

No... no... ¡Así no!
más bien... juguemos..., isí juguemos!
tú serás la enana gorda
la enana gorda, con su nariz aplastada

Yo me haré aquí
itú, te harás allá!
serás la princesa, tendrás una rosa en la
mano
y un largo pañuelo de seda

Tú al lado del perro

¿Y después?
me asomo a la puerta... allá atrás

¿Y en el medio?

¡Yo me haré con un pincel en la mano
mirándolo todo!

El rey y la reina no están, ¿o sí?
y hay un espejo

¿Sí ves?
Y ahora.....¡Flash!

La muerte habrá tomado su retrato.

Había una vez

Una vez
había una vez
fuiste como el deseo

Ahora convertido
en agua

Te llevas mi sed.

Al pie de la puerta del desaparecer

Yo te he sentido,
sé que traías un ramo
de bella tristeza

Al pie, de la puerta del desaparecer

Y aunque siempre te busque
sabías equivocarme
con tus aparentes árboles

Con tu irrealidad

¡Ah qué hermoso, fuiste siempre!

Y cómo deseé ocultarme en ti
y en tu amor silencioso, buscarte

Amor mío... Amor mío...

Paraíso perdido

Un día
el eco se alarga
como si tuviera sonrisas

Entonces tú disparas la flecha

Al sonido rasgado
el pájaro se alerta
salta

Y cambia un árbol
por un espejismo

¿Qué podrías hacer, entonces
si en el paisaje equivocado

Unos labios de oro, se abren para cantar,

En un paraíso perdido?

Como algo que se apaga

Como algo que se apaga
Así te he amado

¿Eso es incomprensible verdad?

Pero lo cierto es que he soñado
tú también has soñado

Lo que nos prueba
la manera de morir
que tienen ciertas cosas

Algunas, son como cantos

Eso, posiblemente, sea una estrella

Aquello, tal vez sea el silencio

Todo puede huir, otra vez
cargado de instantes,

El dolor, ¿es eso verdad?

Esto no es aquí

Sabemos
que esto, no es aquí
no es aquí

Que esto son, cuatro muros,
una mesa aquí, una silla allá,
la cama, un zapato, el libro,

Puras mentiras
direcciones equivocadas de la eternidad.

Almuerza sola

La muerte
almuerza sola

Del oído, se saca
la oscuridad,

Después, se bebe el barro,

Nos mira, sonrío,
guarda su copa y se acurruca,

Al lado del fogón.

Nuestra casa se ha marchado

Hay aguas
que producen el deseo de la luna,
habría sin embargo que pedirle permiso
a un carruaje,
al húmedo camino
donde eres solamente un cuento de hadas,
algo que has acariciado
sin saberlo

Por otra parte también
eres la que se ha ido
quizás sin saberlo

Como esos árboles
a donde sólo nosotros dos volamos

Sin volar
puro olvido

Nada es hoy nada
nuestra casa se ha marchado
de manos de la aurora
¿Qué limosna junto al agua tan grande
de tu ausencia
podría dar yo ahora?

¿Junto al mar que nos ama
y junto al tiempo?

Ya ni siquiera somos

Algunas veces,
ya ni siquiera somos,
los pájaros entonces nos cambian
y vamos dormidos,

Todo denuncia,
lo que no somos,
y un hilo nos ata para siempre
al perfume de la estrella

A la tierra escondida
que nos queda triste en los ojos

Somos esto y aquello
un botón, una espada, el brillo del largo río
se ríen de nosotros,
y es por esto que seguimos de largo
cerrados y abiertos al mismo tiempo

Muchos de los otros
somos nosotros mismos, caminamos
nuestros cabellos comienzan a arder.

¿Es esto una rosa?
¿Es aquello un libro?
¿Dónde está el desierto?
¿Quiénes somos?

El día se despierta

El día se despierta
el día trae frutas prodigiosas

Te muestra su corazón
y después muerde el tuyo

En su rueda
te hace danzar

El día te ama
con todo su poder, con toda su alegría
con toda su pureza.

Su alma
es un ojo inmenso que brilla y se despedaza
sobre el mar.

Es una risa una balanza,
y también una estrella.

Toda tu vida está en sus manos
te desea es un jardín, se desnuda para ti.
Está completamente loco, completamente
azul,
es peligroso.

Te mira, se acerca, te huele,
tú le gustas,

Toma chicha, vino de palma, come maíz,
como piedras,

Se encarama y se duerme,
en su cama de huesos
en sus bellos ojos de fuego,
ya estás perdido.

En su hermoso corazón de piedra,
ya estás muerto.

En sus divinas plumas de acero,
ya estás olvidado, eres un desierto

¿Escuchas su grito?
su grito incendia al universo.

Algo

Algo azul
que se hubiera soltado
de una estrella

Algo,
como los pensamiento
de un árbol un día de viento

Algo,
que nos hizo olvidar

Algo,
que nos trajo la música

Algo,
como un muro viejo

Algo,
con flores y hierbas

¿Cómo un guardabosques?
¿Cómo un astrolabio?
¿Cómo un conejo?

Al llamado de las piedras

Encontraste mi casa
Pusiste tu música en mí.

Y ahora soy como ese bosque
Amado por la luna.

Agua invisible que desciende
Soltando sus pájaros.

Espuma que regresa
Al llamado de las piedras.

Con un amor que murmura

Hasta aquí has llegado
Mendiga infinita.

Silenciosa amiga de las piedras.

Hasta aquí
Con tu estandarte sangriento.

Tocas el corazón del dormido
Con un amor que murmura.

Abandonando tu alma

No fuiste tú,
Fueron los labios azules.

Aquello, que en la sombra
Entrega su luz desnuda,

Detrás del mar y los relámpagos,
Oscuro y rojo, como los pasos del lobo.

Ese animal que huye dentro de ti,
Abandonando tu alma.

La coronación o la aurora

Como olvidados
Por una mente divina
Se desvanecen los árboles.

Todo recuerdo se oculta
Entra desnudo a la imposibilidad.

Ojos invisibles
De un silencio perfecto.

Así despojados de la luz
Entregados a la nada.

Como si nos hubieran negado
La coronación o la aurora.

¿Serán hojas?

Dijo: blanca,
Y un delicado frío, elevando sus brazos
Alcanzó la puerta casi olvidada del jardín.

Pero el amor va mucho más allá,
Y los largos suspiros de su pecho
Brillaron como extrañas joyas dormidas.

¿Fueron pájaros?

O largos y casi invisibles vuelos
De sombras que se besan sangrando
En el aire.

¿Eran ángeles?

O sólo antorchas, que la noche dibuja
Con helados dedos como estrellas,

¿Serán hojas?

Pasara el agua

Ya es el tiempo,
Toma tu lámpara, entra en el espejo.

Polvo dormido brotará de tu pecho.

Es suficiente,
Entra en tu sueño.

Con suaves pisadas de ángel,
Para no despertarte, pasará el agua.

Un Dios derrotado

En la noche
Golpea las puertas.

Intenta abrir
Todas las ventanas.

Es inútil no le abras
Déjalo que implore.

Le negaron el amor
Es un Dios derrotado.

Luna de la compasión

Llega hasta mí
Luna de la compasión.

Muéstrame tu empañado
Espejo blanco.

La ceniza donde vuelan
Tus claras verdades.

El pájaro de ojos de ciruelo
Cantará para ti en el bosque que calla.

Augustas fieras

Como el agua huyes
Desde las envejecidas plumas del otoño.

Y entras por fin
A los silenciosos palacios de la aurora.

Todo ahora de ti será un abandono
Sobre la mesa absoluta.

Un poco de agua, un poco de lluvia.

Y de astros que brillan
En tu cabeza mordida por augustas fieras.

Cuando el sol la ilumina

Del color de la sangre
Cuando el sol la ilumina.

La muerte pasa
Soltando sus pájaros.

Su grito azul
Va de monte en monte.

Hacia lo que está dentro de ti
Callado como la montaña.

Dulces y venenosas

A Amilcar U.

Dulces y venenosas
Son las uñas de los días.

Verde y zafiro la mansedumbre del lago
Donde Amilcar se ahoga.

El bello y joven Dandi
De los ojos apenumbados.

Divino fue el carmín de sus versos
La Vana Stanza y los patios alunados.

Vivió poco y mereció morir tan bellamente
Doble cisne su húmeda lengua se hundió
Amorosa en la boca del amado.

Y bebió antes de morir frente al ángel
El dorado licor azafranado.

El hombre de mármol

Tiembla
El agua

Y más abajo aún la tierra
Mojada y fría.

Allí donde habitan
Astros caídos.

Una sola vez la noche
Quiebra sus espejos.

Una sola vez al amanecer
Se desata el hombre de mármol.

Conducida por la estrella

Iluminada
Por un temblor de pájaro
La noche gira en sus terrazas.

Entregará después
A aquel que no despierta.

Su paloma oscura
Su negra miel amarga su lámpara.

Conducida
Por la estrella que la ama.

Que un día fue tuyo

Serás llevado a rastras
Al tribunal del eclipse.

A la lluvia de polvo con la que se adormece
A los muertos.

Nada podrás decir con tus labios de piedra,
Lo que fue tu corazón será ahora esa cosa
oscura, lejana,
Hundida en la tierra.

Pero escucharás un clamor inmenso,
El clamor de la muchedumbre que grita desde
el valle.

Que grita al amor que un día fue tuyo.

Esa casa de polvo

Sabes muy bien que tu deseo
Es oscurecer.

Sacar de tu pecho estrellas frías
Que no recuerdan.

Nosotros entretanto recorrimos blancos ca-
minos.
Nos hemos convertido en pájaros en lluvia
en piedras.

Sólo nos guía la sed de comprenderte,
De entrar a tu casa con nuestros pies
/errantes.

Esa casa de polvo
Donde duermes derrotado en el fuego,
Con tus ojos abiertos.

**Una nada
cubierta de hojas**

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

Ella sacó un pájaro

Ella sacó un pájaro
de su bolsillo,
y se lo cambie por azúcar de duende,

Por todo esto
debemos suponer que el invierno será muy
frío
en Albania,

El mar blanco
y las montañas,

y lloverá
y se mojarán las estrellas y los libros
y los muebles de tu casa,

Por todo esto,
será tan hermoso agacharse
y recoger las hojas que susurran,

Junto
al surtidor que danza

Y junto al viento,
en el jardín del Luxemburgo.

Son sólo arena

Nuestras almas
entonces volaron
en las alas del verano,

Sólo el silencio quedó jugando
entre los altos y blancos pilares de piedra,

Columnas de los sueños
que un día fueron nuestros,

y hoy
son sólo arena
para el sol y el viento.

Algunas veces

Algunas veces volamos
como lentas nubes
que pasan sobre las colinas,

y dejamos atrás la vida
que tanto nos pesaba,

Algunas veces, no somos,
somos otros,
y hacemos preguntas
al cielo o a la tierra,

¿Quién eres?
¿eres tu el viajero?

La noche estrellada
nos entrega,
todas las respuestas.

Y de nosotros huye

Huye ahora,
huye de la sombra que pesa
como siglos de sangre y de pasado,

Y del silencio de Dios
que es sólo arcilla y carne roja,

Y huye del bosque
que es solo sueño sagrado,

Y de la soledad que arde
en sus palacios de nieve,

Y sobretodo, huye de la tempestad,
y de la temible pirámide que canta en tu
mente
solamente para perderte,

Y de tu cabeza
y su pesada tristeza,

Y del hermoso esplendor del mar
y de la estrella,

Y de nosotros huye,
huye de nosotros, huye, huye!

¿Quién eres, realmente?

Estás terriblemente cansado,
me dicen,
y que dejaste caer la copa
para que se derramara tu sangre bellísima,

Que tu casa se llenó
de implacables pájaros,

Que tu sombra pasaba
por largos corredores
con su muerte prodigiosa,

¿Quién eres realmente?

¿Eres acaso
la herida mortal
del que se pierde en el sueño
más profundo?

Tú que despiertas

Tu, que despiertas,
desde las montañas heridas
por la felicidad del día,

Después de haber vendido tu alma
con inmensa inocencia,

Tu que despiertas,
llamado por un árbol, por un pájaro
y una piedra

Danzante del corazón
desvelado,

El no nombrado,
el que ha regresado.

Joya de la noche

Árbol estrellado
joya de la noche

Errante corazón azul
en las aguas vivas del cielo

Espejo mortal
para la belleza de Acuario

Herida luminosa.

4:30 a.m.

Ahora delante de ti
está ese hermoso secreto de tu vida
o de tu muerte, su preciosa música,
para hacerme danzar
en aquellos pálidos jardines
que se desvanecen,
en ese sueño inocente y puro donde lavas
tu corazón.

Y luego desterrado y loco
escapas por fin de tu destino
en tu fuego oscuro y milagroso

Con tus más dulces, y olvidados
Sueños,

¡Hace ya tanto tiempo que has muerto!

Pero en el desierto helado de la noche
miras como caen las estrellas,
como giran los mundos, como danzan
las constelaciones.

Es más que la música

Es más que la música
tu respiración

Es más que la noche
tu olvido

Es más que el amor
tu ausencia

Es más que la nada
tu claridad

Es más que tu soledad
es más que tu camino
es más que tus estrellas

Viajero
viajero infinito.

¿Era ésta tu puerta?

El sueño tiene palacios,
laberintos y jardines,

Habitaciones, blancas o grises,
sólo para la voz,
escaleras por donde subimos,
vestidos de murmullos

A veces tiene espejos
donde escribimos otros nombres nuestros
o abandonamos sonrisas,

Y después llegamos a países lejanísimos,
a patios donde nos esperan,
mesas profundas, silenciosas
y dispuestas,

A la corona,
que habían colocado
sobre nuestra cabeza

...Y luego, desvanecida, perdimos.

¿Era ésta la puerta?

¿Es este el mar?

¿Los países, los patios lejanísimos?

Para oboe y cuerdas

Larga hermosura de la lluvia
golpeando los árboles,

Altas torres del viento
y pájaros fugitivos
adivinando el mar,

Ese mar para oboe,
para oboe y cuerdas.

Como esa luna

En el reino
de la claridad,
tiemblan tus reverencias
de agua

Y en la tierra
que calla para ti,
semillas de sueño.

¿Podría entonces la mano,
que ya se ha ido,
señalar, ese silencio, este olvido,
derrotado y fugitivo para siempre?

¿Y que se eleva, como esa luna,
destinada a morir?

La sombra del viajero

Y si te extraviaste
por aquellos caminos
a lo largo de las estatuas de octubre

Bajo el cielo
helado y gris

Bajo nubes
pesadas y tristes,

Tu, el joven de entonces,

¿No sería
porque en cada hoja caída
de aquel otoño,
sobre aquellos mudos prados
y aquellos senderos,

Eras ya tan solo,
la sombra pérdida del viajero?

Despertar

Trae al otro que fuiste
y al rostro que tenías
en ese juego oscuro detrás del sueño,

Trae el mensaje
que alguien te dio
al otro lado de la puerta,

A este aquí,
a esta noche fría,

Sabremos ya que eres otro,
por tu extraña manera de sonreír

De brillar,
de dejar caer las cosas.

Abrazado a la noche

Nada sabemos, de ti,
ni de tu cólera de astro bellissimo,
desterrado y azul
perfecto en el cielo,

Ni de las aguas que vuelan
desde tu corazón melodioso,

Como viejísimos pájaros de polvo
que cruzan la aurora,

Suntuoso cuerpo muerto,
cubierto de joyas,
príncipe ciego abrazado a la noche.

Hoja

En vez de volar,
navegas
sobre el agua,

Esa nada
de sueño
y de música,

¿Quién soy?
parecieras preguntarte
mientras fluyes,
abrazada al misterio,

Caída
para siempre,
en tu transparente paraíso.

Es como si te hubieras ido

Es como si te hubieras ido,
como si te hubieras perdido o muerto
llevado por esos sombríos relámpagos
/de claridad,
triste y puro y fugitivo,

Como si nunca hubieras querido ser,
ni siquiera esa marchita suavidad
desprendida de la sombra,

Cuando en la larga noche del corazón,
todo, en sonámbulo delirio, todo puede
/arder
y consumirse calladamente,
más allá del tiempo vano.

Y ahora, escucha,
escucha las frías voces
remotas como deseosas, leves, aladas lunas,
escucha los fríos caballos celestiales,
que desde las rojas quimeras
nos traen para el amor,
eternas palabras de agua, fugitivas estrellas,
labios hermosos para el dolor o el recuerdo,

En donde nada hay, sólo fiestas tristes,
oscuras como el tiempo,
solitarios regresos, infinitos
pájaros de polvo.

¿Es ésta la hora?

El mar serpentea hacia la torre
la rosa que se quema fue dicha ya
por la boca de la sombra.

¿Por qué me has llamado?

Todo se aleja nubes de pájaros giran
y huyen hacia los mares difuntos.

¿Quién eres? ¡Respóndeme!

La curva celeste llega con sus más dulces
/manos
a la cintura de las aguas, el día es ese espejo
que resplandece y tu levantas,
detrás de las sombras está el ojo de barro.

¿Es éste tu rostro? ¿Por qué te ocultas?

Esta es la mano que sostiene los lirios
este es el viento de la noche que derriba
las estrellas
mientras tu duermes mientras tu sueñas.

¿Dónde estás? ¿Qué voces son éstas?

Aquí todo está perdido, esta es la hora,
el rojo sol se destroza llamándome.

Desterrado del paraíso

Entonces
¿quién eres?

¿De qué tierra lejana
está hecho tu corazón?

Ese terrible no ser
ese eterno no
que brota, como negros cuchillos
de tu pecho

Esas negras palabras,
mientras los solitarios rostros del amor
se extinguen
en la casa oscura, donde muere el tiempo,
para hundirme,
siempre sin ti,

Desterrado del paraíso

En aquella casa del verano

Digamos entonces que el mar te amaba,
aquel mar donde se quemaron las manos del
/ángel

y eras un montón de sal y también una
/estrella,

Digamos entonces
que como la noche para el agua
eras tan sólo el sueño de una rosa levísima.

(Nubes que ya son ayer
desnudas y elocuentes
brotan de ti y te desbordan)

Y que ahora, si lo quisieras, podrías correr
súbitamente feliz, hacia las arenas
/viejísimas,

Pero ya estas perdido y estas cansado,
/tu decías,
los pájaros del exilio en tu casa de piedra,
son ya esa hermosa voz secreta que a los dos
/nos llama,

Digamos entonces
que viviste solo para mi, quizás demasiado,
y que todavía está la música y tu ropa
/dispersa
y los hilos del amor, atando la mirada,

Eras todo entonces, hoy aire tan solo,
divino cuerpo recordado de todo lo que amé,
en aquella casa del verano.

Una nada cubierta de hojas

Sé que no existo
que sólo fui una lluvia en los ojos del halcón
pero te traigo piedras silenciosas
y se también que temí entrar con mis manos
/en tu sueño,

Entrar en tu casa y escuchar el eco de mi voz
dispersarse y morir en aquellas habitaciones
/llamándote,

¿Era yo el que había muerto?
o eras tu, el que inventaba el aire,
/como jugando,
altos y claros surtidores
y bellísimos pájaros brillantes como joyas.

¿Y quién eras tú
si yo reía?

¿Qué ruinas invisibles del mar y de la noche,
que fuegos sagrados, ardieron siempre
/para ti,
desde el más remoto pasado ?

Pero tú, sin saberlo, en la casa de la sombra
suavemente te desvanecías,
Se abrían puertas, se cerraban,

como llamándote,
cubierto ya tu rostro con la máscara infinita

¿Quiénes somos?
¿qué rosa fragante es esta
que a ti y a mi nos aprisiona?

Sólo sé que tu y yo somos un viento
 /inmortal,
el enigma de unas alas rozando la inmensa
 /pirámide
que sostiene el tiempo
y su derrota.
una nada cubierta de hojas.

¿Eres tú?

¿Eres tú?
y ahora estás ahí, detrás de la puerta,
has cruzado los mares
hinchándolos de recuerdos, como pesadas
piedras

Y como la luna
colocaste ya tu ojo
en el vaso del muerto,

Estamos pues los dos, respirando apenas,
y desde el fondo frío de la barca,
abriendo y cerrando la boca,
nos salpica la leche negra
que vomita el pez,

Y te desnudas
caen las telas milenarias,
exquisitas como jardines alados,
para mostrarme tus rojas heridas
y tus uñas sedientas,

Oh madre hermosa,
amada mía, perfumada tierra lejana,
entrégame la vieja moneda,
déjame de una vez por todas
tocar con mi dedo sagrado,
tu helado pecho de marfil.

En lo más alto de las colinas sagradas

Perderé la sangre
que la luna arrebató de mi cabeza
fecundada por los astros

Y mi vida debilitada por los sueños
dejará correr sus hilos benditos

Delicados hilos vivientes
que a la noche me atan

¿Será ésta la alegría secreta?
¿dejar que la muerte murmure junto a mí?
¿escucharme morir?

Que sienta crecer la nada
las negras olas rojas junto al muro

Morir, sin importar, que llevados
por olas y olas de viejísimas voces
nos entreguemos dormidos a la corrupción

Al terrible crecimiento
de los más amados árboles en lo más alto
de las colinas sagradas

Quítate tu alma

(A Mister)

Despójate, quítate tu alma,
déjala caer como una tempestad,
que ruede muy lejos, poblando amargos días
de fuego,
arreatada por el viento y dispersarse
y cubrir el mar
y cerrar la herida.

Déjala que se desvanezca,
como polvo finísimo,
escapando entre tus dedos, hacia nuestra sed
/transparente,
a la otra orilla, que dentro de ti respira,
al brillante encantamiento donde tu y yo
/estamos vivos.

Pero, ¿qué es esto que dentro de nosotros no
termina nunca de crecer? De darnos silencio,
de hacernos callar

Mira, entonces tu dijiste, detrás de las
/escaleras
está el bosque amarillo,

Mira como los armarios se llenan de hojas,
como la vieja muerte cubre de hierba y de
lagartos la cocina,

Hay gentes sentadas en sillas vacías, en los
/muebles
de la lluvia nos miran y no hablan,

Sólo esperan, sólo esperan, que aniden
/los pájaros,
que venga la hierba, que se cumpla
/la profecía,

Acaso no escuchas cómo se queja,
cómo canta el mar

Las huellas de oro son ahora polvo,
en los estrellados senderos por donde subes
hacia el paraíso.

Destino

Dedícate, entonces, para siempre,
a aquello que más amas,
a seguir con tus ojos alucinados,
el vuelo furioso de la flecha,

Y ver
cómo se clava
también para siempre

En el rojo corazón,
que derrama
su triste sangre inmensa.

Tú que duermes, tú que sueñas

Tú que duermes, tú que sueñas,
el ciego, el triste, el mendigo perpetuo,
escucha el mar
que noche a noche
crece y se agita dentro de ti,

Escucha, peregrino de la nada,
escoltado por el viento que vierte
tu corazón,

Cargado de la muerte de la tierra,
pálido príncipe,
sonámbulo salido del mar, falso profeta,
falso torrente que regresa desde los desiertos
/del amor,
y los naufragios de la razón,

Escucha, las estrellas giran y se apagan
como purpúreos relojes,
detrás del sueño de tu sueño
al otro lado de las mudas paredes infinitas,
al otro lado de las aguas inmensas del mar y
de la noche

Escucha la alada derrota
del ángel que levanta su trompeta
escucha.

Qué nos importa ya

Qué nos importa ya esa antigua sangre
que corre siempre igual
y rompe la piedra con la culpa,

O la metálica miseria
acerando la máscara, donde la noche
/se fermenta,
para entregarnos ese viejo sol dormido

Mejor así, ser como reyes de amarga burla,
en efimeros tronos inclinados al hambre de
/la tierra,
al viaje que ya olvidó nuestro corazón,
en aquellos países que dentro de nosotros
crecen y respiran como súbitas bestias.

No me importa ya ese cielo,
que no podemos mirar de frente, con nuestra
pesada cabeza,
amo sólo ver pasar y pasar pájaros,
chillando en el amanecer hacia las torres
/brumosas,
en los reinos del pasado,
escuchar al minotauro bramar su soledad
en el negro laberinto.

Arder como la sal
en la furia inmortal, en el amor, en el pecado
/divino,
en la fría estupidez que nos condena.

¿A quién te pareces?

¿Alguna vez, habías estado aquí,
verdad silencio? Traías el mismo resplandor
de la nada, brillándote en los ojos

entrabas y salías con tus pasos de lluvia
en los viejos patios donde arrullan su amor
/melodioso

las palomas

Te reconozco por tus pasos prestados
¿por quién?
¿acaso por un pájaro?

Para visitar la noche, te ponías tu máscara
y llegabas a los bosques como a una habita-
ción
perfumada

¿Eres el recuerdo?
¿A quién te pareces?

Algunas veces silencio dejas olvidada la llave
en la casa de la soledad.

Tienes saltos de pájaro

A veces
te vemos caminar
con una blanquísima venda sobre los ojos

tienes saltos de pájaro
solo así, puedes llegar a todas partes,

Algunas veces
Sueñas una mariposa, o dos,

Es posible que tu respiración
sea como la del agua,

No eres el que tu crees ser
A ti te gusta jugar, ser otro, ser distinto

Desvestirse en una habitación
es para ti cosa de niños,

Otras veces
pareces, haberte instalado
en el espejo,

Así nos engañas y nos muestras otra
/habitación,
donde nunca antes habíamos estado,

Quizás por ello, a veces, perdemos,
/las cartas,
las llaves, los papeles

Nos olvidamos.

¿No es esto el amor, el mar?

¿No es esto el amor, el mar,
dónde nos desnudamos?

Nuestras ropas caen,
miles de años atrás,
vamos hacia la muerte incendiados,

¿No son éstos tus ojos?
¿No son éstos tus pies?
Pero aún no hemos sido llamados, digamos,

Y ahora,
a las puertas cerradas, de la ciudad en la
/noche,
como a dos ladrones, nos han expulsado,

Nuestras cabezas dormidas,
miles de años atrás, las bocas abiertas,
junto a la roca.

Un poco tarde

Dí, silencio
dí, esa verdad
pronuncia esa claridad
que nunca antes habías soñado

Y podrás partir

Hay jardines
a los que sólo así podrás llegar

Cuando todo lo hayas perdido
cuando todo sea ya para ti
un poco tarde.

Frente a los infinitos farallones

¿Qué sabe una hoja
sino caer?

Ella, que ha volado desde todos los rincones
/del alma
hasta el árbol,

¿Caer a dónde?
¿Al prado?

En silencio, amorosamente conducida
/por la estrella,
a la ciudad de las piedras de abajo,

Como si ya se hubiera olvidado
de todas aquellas tardes, allá en el Valle,
frente a los infinitos farallones,

Entregarse y dormir,
esperando, que alguien, quizás tu, pase
iluminado por Dios,
y la recoja.

Que junto a ti se desvanecen

¿Has soñado alguna vez
Con estrellas
Con alguna en particular?

¿Has acariciado aquellos árboles
que junto a ti se desvanecen?

Y entonces,
¿si al lado tuyo apareciera la voz
y te preguntará quién eres?

¿De que lado del sueño
Y en cuál sueño estarías?

¿Y si pudieras elegir
Podrías despertarte?

Ese único lugar

¿Eres tu?

Te he sentido llegar junto a mi
en tu copa resplandece una condena

Y me haces entonces la pregunta

¿Qué podría yo responderte?

Si fui como el agua
que lleva oculta en ella
todo aquello que se reflejó un día

Como aquellos espejos
que copian los inmensos salones
donde irremediablemente habremos de
/perdernos

O irnos
de la mano de alguien
o de algo

Y llegar a ese único lugar
de los naufragos.

Un poco basta

Un poco basta
caminar sobre el prado
apoyarse en el espejo de la tarde

En el reflejo de esos
pocos árboles de esos pocos pájaros

De esas pocas briznas de luz
que buscan para ti una salvación divina

Y entonces
también estarán para ti
las primeras estrellas.

El engaño

Yo se que estás escondida,
tienes varias sombras, todas ellas mortíferas
y mentirosas,

Una de ellas, sembrada en el pecho,
crece hasta llegar a ser casi tan inmensa
como la eternidad, para engañarnos,

La otra,
escondida detrás de la noche
señala falsos senderos, murmullos,
pájaros dormidos, suaves y extendidas
/alfombras de hojas,

Hermosos espejismos nocturnos, para así,
/perdernos,

Nosotros
irremediablemente iluminados
seguimos fijamente, esos cantos lejanos,

Engañados peregrinos del alma.

Ese vuelo en el viento

¿Pero acaso hay sólo,
una tarde, una ausencia, un olvido,
una sola manera de morir?

¿Solo mirar
Puede ser el mar?

¿O mirar en la noche
Acaso no puede ser desaparecer?

¿Acaso vivir no es dejar que todo se vaya
para siempre a su sombra, a su soledad?

¿Y permitirnos perder, y dejar atrás el amor
hace posible que sigamos siendo
ese vuelo en el viento,
qué fuimos?

Hablar a solas

Hablar a solas
en silenciosas y solitarias habitaciones
decir, pájaro, rosa, espada,
decir la primera y acaso la última palabra
para que la muerte se incendie
para que la soledad se cubra
de súbitas verdades

Y después, callar
pero que será callar sino volver a decir
Rosa, pájaro espada
Pero en silencio
para nosotros mismos

Como si desde antes o desde siempre
tuviéramos
que volver a morir.

¿A qué has venido?

A que has venido
señora de la oscuridad
madre silenciosa de las lejanas manos
/dormidas

¿Acaso para colocar sobre mi rostro
el velo Augusto?

O para murmurar, tendida junto a mi,
tus viejas verdades, frías como la muralla,

Señora del sueño
madre final del atardecer en el espejo
desde muy lejos te siento venir
te veo volar sobre los bosques y las ciudades
iluminada por la espada y el corazón
/profundo

Volar ciega
y dormida

Hacia la carne donde se pierden
tus enlutados pájaros de polvo

Hacia el resplandor de la soledad
y la marchita claridad de la rosa.

Anochecer

Quizás, esto sea el anochecer ,
este profundo latir del corazón de la tierra,
esta aniquilación
que desde la boca de la quimera abre
/para mi
las fuentes de la soledad,

Y allí,
donde los árboles reciben
desde las estrellas, sus mantos sagrados,

Quizás, allí pueda yo al fin
de pie, junto al abismo,
dejar caer, con mansedumbre, a la nada,
la verdad de mi vida.

Con fríos labios de pasado

¿Será ésta la luz
que podría nombrarte?

¿La larga luz de octubre
para la verdad y el olvido?

El mundo sabrá callar a esa hora
donde todo cuanto fuiste, habrá partido,

Y alguien murmurará para ti
con fríos labios de pasado
la divina leyenda.

Dios que a veces nos engaña

Nunca fuiste,
eras sólo una hermosa mentira
del aire,

Algo que canta y vuela

Dios que a veces nos engaña
y te viste tan bellamente
de pájaro.

Al final del día

De repente, el lago de tu alma se llena de
/música,
inmóvil, miras desde la ventana,
las extendidas luces de oro
Brillando allá abajo, la ciudad del pasado
como una estrella oculta, dentro de ti

Ya la tierra entera,
ocupada en aquello que nunca vuelve o se
/repite
las viejas formas del amor,

¿A quién viste entonces caminar como ebrio
sobre aquellos tapices tejidos por la soledad?

La enorme montaña,
con su inmenso lagarto de piedra, tendido en
/la cima,
estará comiéndose la profundidad oscura de
/tu corazón

Y al final del día,
la inevitable sensación de haber partido ya,
Sin saberlo.

El desterrado

Me has llamado
ya voy hacia ti

Tu me diste alas para el regreso
y también colocaste los bosques infinitos

Pero no sabes
quién soy yo

Soy como tú
Algo que murmura
en la inocencia de la eternidad

Ojos para el mar absoluto de la soledad
y de la noche

y el corazón para el exilio
y las palabras.

¿Qué podrás esperar de la noche?

¿Qué podrás esperar de la noche?
esa fabricante de ruinas, esa reina loca,
amontonadora de falsos sueños y jardines

Sentada en su viejísimo trono
sólo te ofrecerá pájaros ciegos y veneno

Y árboles difusos
en su propio tiempo

También está la jaula de la eternidad
y las tempestades sonámbulas

Para ti
que también dormido
ya te habrás ido

Con tu inocencia,
hacia los leves y delicados palacios infernales
hacia las soledades imposibles.

No para subir

Utiliza la escalera para bajar
no para subir
la sangre está abajo y no arriba
esperándote

La cruel esponja de los besos
empapada por esos labios entreabiertos

Y utiliza tu finísimo oído
para escuchar la campana
las densas raíces que crecen dentro de ti

Cae y regresa

Pensabas que había un límite
pero sólo encontraste una puerta

La última partida
y el último encuentro.

La cruel espada
la condición esperándote.

Ve ahora a la estación del tren

Habría que preguntárselo a los fantasmas
de la noche, que tallaron mientras
/dormíamos,
como apresurados obreros, esas estatuas
prohibidas,
en que ahora nos hemos convertido.

Sin que nuestros ojos en el espejo
puedan descubrir donde está la trampa

Lagos que reflejan, bandadas de recuerdos
y de sueños,

¿Dónde estabas tu ayer?
¿y qué esperas ahora?

Toma, entonces tu maleta y sin decir nada,
sin despedirte,
ve a la estación del otoño, a la brumosa
/partida del amanecer.

Como tu corazón en cenizas

Ya casi habrás llegado
y el hermoso castillo está ahí frente a ti
con sus altas torres y sus murallas y almenas
/en ruinas,

Detrás, la montaña casi irreal,
y los bosques coronados de nieve.

Piensa sin embargo que para llegar
nunca tomaste el camino adecuado,

Porque ningún camino te llevará jamás
a tu castillo verdadero,

Está si el abismo
que podrías cruzar, para llegar,

Para llegar
¿A dónde?

Si tu vida también está perdida
y se ha derrumbado
como tu corazón en cenizas.

A veces perdemos

“Salvo dos veces nunca perdí tanto
y fue en el césped”

E. Dickinson

A veces perdemos,
perdemos como la noche o perdemos como
/el mar,
o perdemos como los niños pierden
/el asombro,

Y perdemos siempre sin comprender
por que perdimos dos veces en los prados,

Pero un día, sin proponernos,
volvemos a encontrar todo aquello que
/perdimos

Así la luna
cuando tan suavemente encuentra ese bos-
que
que tanto que amó, esa sonrisa pérdida,
/esa música,

¿Dónde podrá entonces el alma
encontrar el camino que nos traiga, otra vez
de regreso
a casa?

Y si alguien entrara

Y si alguien entrara,
un ángel, o una voz,
para revelarme la verdad que tu escondías,
o mostrarme, la noche estrellada,
que iba contigo a todas partes.

O señalarme, otra vez aquel lugar ,
en donde, como la luz, tu estabas siempre
/solo,

¿Dónde podría alguien como yo
abandonado en la sombra
tocar nuevamente con mis dedos
todo aquello que fue tuyo?

Y que ahora, lejano, como un vino vertido,
a los dos, desesperadamente nos refleja

Al lugar donde las piedras sangran

Tú nos das el relámpago
y como a niños nos llevas de la mano
al lugar donde las piedras sangran

El agua que ama la piedra
te ama

En el otoño de las habitaciones
la muerte se asoma a tus espejos

Los pájaros que brotan de ti
hacen la música bellísima que escucha el que
/duerme

Tu le amas
Tu le susurras

Tu soledad es roja y como la serpiente habita
en los palacios más profundos

Nada es más hermoso que tu lámpara

Debajo de la tierra duermes
igual a una campana muerta

Las cenizas de tu sombra
vuelan sobre remotos jardines

Y como las fieras eres
y después de la sangre reposas

Con tus risas, con tus llantos, con tus
/excrementos,
todas las tumbas marcas

¿qué esperas, caído, si después de la noche
haces volar la aurora?

Extiende, extiende, entonces
La tristeza mineral de tus alas
y vuela desde tus torres viejas

Hasta el país de mi alma,

Tu me llevas
Tu me levantas.

Agáchate y recoge

Agáchate y recoge
el pájaro de la tierra

Desde el cielo caído
En su desdichada tibieza

El pájaro espejo
que bebió quizás, demasiada armonía,

El pájaro tierra
el pájaro espejo

Dos verdades de luz
unidas por dos nubes hermanas.

Dos dardos azules que cantaron
a lo lejos.

Diálogo

Tú dijiste
y una fría joya brilló en tu pecho

Un cielo oscuro
y amargo como un traje viejo, cayó a tus pies

Yo dije
y la estrella perdida
adornó montañas silenciosas

A esa hora
en que una música de respuestas únicas
y jamás pronunciadas,

A los dos,
nos alejaba.

La eternidad está debajo

¿Has visto como el viento hace temblar la
/hierba?

La eternidad está debajo, hace que teje,
pero en realidad escucha,
cada cosa entonces espera en su lugar

Y arriba la indiferencia de las nubes
y de la mano que escribe, aquellas palabras,
que nunca entenderás

Lo normal:
La manera de morir viviendo.

Hay algo en la oscuridad

Hay algo en la oscuridad
donde las cosas perecen

Recluidas en rincones aletargados e
/inmóviles

Sobre cada objeto una noche precisa
una manera de ahogarse tibia y lejana.

La mesa está servida entonces
para la cena absoluta

Las lámparas y los libros y la ropa que
/alguien,
No tu, colgó, con los ojos cerrados.

Maduran como enajenados
en su propia soledad.

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

**Anterior
a la penumbra**

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

Al viento puro

Tu belleza se extiende
sobre una tierra roja.

Y bajas a beber después
un poco de agua.

Mi amor por ti es dulce
y acepta tu amor como una jaula.

Al atardecer
solo tu sabes brillar.

Y llegar después a la noche
con la lentitud de un animal iluminado.

Llévame contigo.

Al lejano lugar, al viento puro.

¿Serán hojas?

Dijo: blancura,
y un delicado frío, elevando sus brazos
alcanzó la puerta casi olvidada del jardín.

Pero el amor va mucho más allá,
y los largos suspiros de su pecho
brillaron como extrañas joyas dormidas.

¿Fueron pájaros?

o largos y casi invisibles vuelos
de sombras que se besan sangrando
en el aire,

¿Eran ángeles?

O sólo antorchas, que la noche dibuja
con helados dedos como estrellas,

¿Serán hojas?

Bello, perdido, mensajero

¿No sabes ser
sino pájaro?

¿O fiesta en el cielo
que en la luz se desvanece?

Lo que nos das en canto
la tarde lo aprisiona contra su tibio pecho.

Bello perdido mensajero.

En el comedor vacío

A mi mamá

No debería hablar de ti, ni recordarte.

Tenías una hermosa mansedumbre, eras
/mansa
como la paloma que entra por la ventana
/abierta
y se posa en una mesa.

Y luego quizás duerme sostenida por unas
/manos amadas
como si el sol quisiera llevársela otra vez.

Tenías una manera de nada decir,
y después barrías las hojas que caían de
/nuestra vida,
hojas doradas caídas de tus ojos y los míos,
como un otoño suavemente compartido.

No debería hablar de ti,
pero ahora te recuerdo.

Y me recuerdo también a mi mismo,
llegar al amanecer y encontrar sobre la mesa,
las manos que habías dejado junto a tu
/corazón,
y a tus alimentos en el comedor vacío.

Animales recordados

Es el dragón de los cielos,
quien da su claridad a las aguas,
al silencio, en los ojos de los animales
/recordados.

Al brillo de los árboles, perseguidos
por piedras luminosas.

A las bodas, en los altos espejos del
/amanecer,
donde cruzan los pájaros.

Ella desciende de su pedestal,
extiende los brazos y toma para sí la
/fragancia
dormida de los pinos.

Arriba, el dragón de los cielos,
arde en las manos divinas,
en el polvo helado de los siglos.

Una es el agua

Una es el agua,
uno el ojo que cae,
una la piedra, la boca que huye.

Claro es el aire,
aquello que toca mi corazón,
la sed que lo cubre.

Una la inmensidad,
la claridad de la espada,
la noche que canta desde el bosque.

Uno es el atardecer,
los labios que sangrando se alejan.

Y luego caerá

En la soledad
ella danza.

Después
sentirá llegar hasta su corazón.

La fría caricia
de la lluvia y la noche.

Y luego caerá.

Caerá silenciosa
y plateada

Girando
hacia la nada.

Al otro lado del paraíso.

El sagrado olor de los pinos

Solo recuerdo,
el sagrado olor de los pinos.

Y el pájaro muerto, aun tibio en mis manos,
esa terrible verdad de Dios.

¿Y ahora qué soy?

Solo una roca, un guijarro
sometido al polvo.

Una sangrante cabeza de mármol
y una luna que se quema,
y el viento a lo lejos.

Pequeño, paraíso iluminado

¿A qué has venido?
¿acaso te he llamado?

Y sin embargo rompiste con tus alas,
el tembloroso espejo que une
los dos mundos.

Y como una joya herida,
que aún conserva en sí la luz del alba,
cantas.

Cuerpo puro,
surgido de la nada.

Pequeño, paraíso iluminado.

Sal a caminar ahora

Sal a la noche, sal a caminar ahora,
sal a los vientos fríos,
lleva contigo tu misterioso espejo.

Sal a la noche, entra desnudo a las hogueras,
llama a las estrellas con tus gritos,
déjate llevar cada vez más lejos por el agua.

Ella ahora barre hojas,
ella ahora quema los recuerdos.

Sal ahora que estás dormido, yo me perderé
/contigo.

Girarán los vientos como pájaros oscuros,
beberás conmigo en la copa de barro
que ella nos alcanza.

Sal a la noche, ella ahora barre hojas
ella ahora quema los recuerdos.

Entre las llamas del fogón arden cosas
/inmortales.

Ha sellado sus labios

Hay quienes prefieren callar,
nada dicen.

Una oscura noche
oculta en su corazón.

Llevan sobre sí,
la sentencia, la marca que los ha señalado,
son los elegidos por una madre dura.

El peso que desde la soledad,
llega hasta ellos,
la extrañeza,
ha sellado sus labios y los quema.

No te diré

No te diré las palabras
que escapan a la noche.

Leves y ocultas
reunidas en tu sueño.

Sabes que alguien prisionero
como tu, del tiempo que desnudo danza,
las dirá por mí, sin notarlo apenas,
y volarán hacia ti en una dicha invisible.

Y tocarán tu olvido
inalcanzable y bello.

Como fantasmas olvidados

A Eduardo Castillo

Sombra, recuerdo o perfume

Has dejado para mí, una paloma oscura,
un pájaro hermoso, junto a una copa
/de sangre.

La luna me lleva a tus jardines,
pálidos músicos trae o quizás muertos.

Pero la noche se me hace magia
/en ésta fiesta,
donde danzamos juntos, como fantasmas
/olvidados.

Yo era azul, yo dormía

Ella iba a desaparecer.

Su hermosa tristeza se posaba
como un pájaro oscuro,
sobre mi hombro.

Tomaba el resplandor de las hojas desnudas,
que desde los salones prohibidos brotan al
/atardecer.

Tomaba el rojo para dispersarlo.

Ella miraba los carbones encendidos,
las pálidas joyas del agua que huyen hacia la
/noche.

Y todo en mis ojos se desvanecía, era azul,
yo era inocencia, yo era profundidad.

Por virtud de su inmenso amor, el mundo
visible caía deshojándose
bajo su pies, ella era Dios, ella era tierra, era
/un silencio que temblaba.

Y las hojas de ese amor aparecían
/y se reflejaban,
perdidas hojas errantes sobre las aguas y las
/sombras.

Y yo giraba y yo veía como poseído por un
/sueño.

Derrotado y luminoso ahogándome
entre las hojas del salón dormido.

Antes de la voz del ángel iluminado
/de blancura,
y de la fría espada que anuncia el amanecer.

Yo era azul, yo dormía.

Bajo el agua

Piedra
sumergida
puño frío de la estrella,

Bajo el agua
dormida o muerta,

ves pasar el vuelo claro
de los pájaros.

Tu música en mí

Haz encontrado mi casa,
y puesto tu música en mí.

Y ahora soy como ese bosque,
amado por la luna.

Agua que desciende invisible,
soltando sus pájaros.

Espuma que regresa,
al llamado de las piedras.

Ícaro

Eras aquel, el incomprensible,
el desesperado.

Habías tallado tu corazón de pájaro,
en tu palacio de sombra.

Habitabas el presagio,
tu vieja boca murmuraba verdades de negación y desprecio.

Pero eras el amado por las bellas criaturas
/del otoño.

Recorrías en círculos aquel laberinto,
levantada tu cabeza de fauno.

Recordando las palabras de tu condenación
y tu desdicha.

Querías escapar, como escapan los sueños,
querías elevarte hacia el sol que te amaba,
pero eras ya el hijo de la tierra, no había
/perdón para ti
ni para el resplandor de tus alas.

Un día te diste cuenta que eras ya un ciego,
que estabas atado y así empezaste a hablar
después de la caída a los dioses enfermos.

No pasará lo escrito

Allí estarás, me dijo,
junto a la roja carne del Dios,
que brilla al norte sobre aquel mar gigante,
incomprensible.

La iluminada mirada que pesa sobre
/el mundo,
las estrellas que señalan los desiertos de tu
/alma.

Allí estarás, alucinando y ciego, esperando al
/arquero,
algo pesado y profundo, quizás las cenizas de
/tus días,
brotarán del brazo inmenso.

Mientras allá a lo lejos, bajo la montaña,
la ciudad blanca girará en la espesura de los
/siglos.

Remontarás los cielos para la danza helada,
para la danza infinita.

No será en vano esto que te digo,
no pasará lo escrito.

Recuerda

Gotea
espesa y rojísima,
la sangre del pájaro atrapado,
entre las manos feroces del verdugo.

Recuerda por última vez, el sol en las
/montañas,
el viento y el verdor inclinado de los pinos.

Flor azul

Vas hacia el teléfono
corres golpeando con pies desnudos
las baldosas

Afuera danza la luz
eterna y hermosa

Al contestar se abre una flor azul.

Sombra

Se ha posado sobre mí la sombra
pájaro delicado lanzado por la luna
a los jardines del pasado.

Suave sombra perseguida,
en las ruinas de la soledad hace escuchar
su leve música.

Su canto final
su tristeza alada.

Rojo señor de curvado pico

No comprendo ya
aquello que dice el señor del bosque
el rojo señor de curvado pico.

Su canto es triste
y está hecho de oro y de fuego.

“Todo termina aquí”
“Todo se desvanece aquí, en este bosque,”
/dice

“Como mi música
ya todo está olvidado
mi sueño no será tuyo jamás”

“Este es el último resplandor
el último relámpago”

“Eres solo un fulgor
en el día gris, en la lluvia,
y en la soledad”.

Princesa desdichada

A Silva

De tu soledad, a la última estrella,
no te queda nada, derrotada en tu jardín
de invierno.

La lluvia ha caído muchas veces sobre ti,
pobre muchacha, tejiendo un manto de
/olvido,
para tus hombros nevados.

¿Qué lívida luz trae el amanecer
para ti, barca abandonada a los estragos
del viento?

Tu vieja mansedumbre de piedra,
arrojada al primero que pase,
al que se ha perdido en la mitad
de un eclipse.

Regando sin ser notada, con tu sangre
/piadosa,
esas tristes flores, esos ramajes caídos,
esas hojas que se lleva la aurora.

Pobre muerta, princesa desdichada,
que se enamoró de una sombra.

Nada eres

Nada eres
oscuro y bello
como la noche incomprensible.

Incierto inclinado por la sombra
estrella que se quema como piedra
o como rosa.

Ahora tienes otra forma
agua para la desesperación
que brilla en otros sueños.

No te reconozco
lugar puro desde donde siempre
tu regresas.

Desde donde regresan pájaros.

¿Caer a dónde?

¿Qué sabe una hoja
sino caer?

Ella, que ha volado desde todos los rincones
del alma hasta el árbol,

¿Caer a dónde
Al prado?

En silencio, amorosamente conducida
por la estrella
a la ciudad de las piedra de abajo,

Como si ya se hubiera olvidado
de todas esas tardes, allá en el Valle,
frente a los infinitos farallones,

Entregarse y dormir,
esperando, que alguien, quizás tu, pase,
iluminado por Dios, y la recoja.

Despertarán contigo mañana

Los recuerdos despertarán contigo mañana,
también el bosque iluminado despertará
/contigo,

y el agua que escuchabas al otro lado del
/alma,
correrá a tu costado diciendo viejas palabras
como divinas verdades escritas en la noche,

y en el aire de ayer, las islas encantadas
flotarán como sueños, avanzando
/en la memoria,

Joven viajero
pronto a despertar,

Apresurándote, como si ya hubieras llegado
cuando aun no habías partido,

El fragante mar azul bajo tus pies
y el sol allá a lo lejos sobre las islas,

Ayer,
al despertar

A la orilla de los pájaros

Ahora sueñas

En tus manos el nido de oro
encendido de olvido.

Ahora hundes tus pies
en el agua que canta.

Mañana serás el atardecer
a la orilla de los pájaros.

No fuiste tu

No fuiste tu
fueron los labios azules.

Fue la sombra
aquello que entrega su luz desnuda.

Ese animal que huye
dentro de ti y abandona tu alma.

Oscuro y rojo
como los pasos del lobo.

Fue tu lámpara ese pájaro
de incertidumbre.

El vengador del sol sobre tus prados
amados.

Fue la semejanza, la duración, lo impreciso.

Tu fría mano de nieve

A Eugenia

Respira junto a mí, sueñame,
pero no me despiertes, aún soy un niño.

Déjame escuchar mi corazón latir al otro
/lado del muro,
en la noche que crece azul, sobre cabañas
/encendidas.

Déjame escuchar una vez más, aquella
/música
que brotaba de ti, y tomar una vez más esa
/mano tuya
que ahora me llega desde el pasado,
/nuevamente,

Tomar tu fría mano de nieve,
acariciándome como si fueras el viento entre
/las espigas
al atardecer, cuando el sol descansa sobre
/praderas rumorosas.

Interminables filas de pájaros
cruzan chillando los cielos,

Buscan la aurora,
buscan el mar entre relámpagos.

Buscan el corazón que una vez me diste,
en aquellos tiempos felices.

La muerte hizo volcar su copa
sobre la mesa absoluta,

Marchitó el pan y abrió la puerta,
que tu atravesaste, sin temor,
como si hubieras sido atrapada por la luna,
pérdida y blanca.

Luminosa luna en los caminos de octubre,
larga luz, donde tu y yo,
ahora estamos dormidos.

En su cofre negro

A Julio Florez

Siento sin embargo un sueño tuyo,
tibio sueño de serpiente y de antigua hierba,
donde el ser pone a secar sus caducos
/deseos,
la púrpura del pájaro y su huidiza sombra.

Siento talvez en el profundo río,
la madera que estalla cuando cae el rayo,
la triste belleza de la piedra o de la rosa,
en sus callados jardines,
donde el invierno habita.

Siento el olor marchito de las hojas,
lo que en el atardecer naufraga
y se endurece,
cuando los amargos pájaros, silenciosos
/pasan.

La sábana triunfal de la muerte,
su metálico chillido, lo que ya nunca
/acontece.
y es solo el polvo esparcido de la luna
/solitaria;
revolcándose dormida en su cofre negro.

Destino

¿Qué haz venido a sembrar en éstas colinas
acompañado solo por la sombra de otros
/días?

Este es el país donde la luz de agosto
crece como una antigua melodía,

Este es, el silencioso país de la miel dorada
que arde en los recuerdos.

¿Qué haz venido entonces a traerme
en tu mano escondida?

Sé que tu regalo es azul y lejano
como la montaña.

Sé lo que vas a decirme,
antes que lo digas, esa luz callada
que habita tu memoria.

Antes que lo diga el agua en su rumor
/dormido.

Ahora

Ahora cuando la torcaza llega
enviada por el hermoso muerto.

Ahora cuando el sol se despide
con su mano de oro.

El inmortal ha bebido en su copa,
el atardecer pasa llevado por sus pájaros.

Déjame ser como tu eres,
atravesar las ruinas de la rosa
en tus jardines.

Ser como tu eres,
el sueño veloz y suave
la piel del leopardo.

Bebe conmigo

Bebe conmigo este vino antiguo,
un cielo de cobalto contendrá nuestra pena.

Bebe lo que se quema
entre la luz del candelabro.

Y deja que reinen los lobos
en la noche helada y triste del invierno.

Bebe los largos meses de tu soledad,
bebe la belleza nueva de la primavera.

En nuestra alma ya es otoño,
ha pasado el tiempo en su carruaje viejo.

Pasaron los signos que algo nos decían,
pasó la luna ahogada en el silencio.

Bebe la fuerza del sol, en el camino perdido,
la súbita alegría del ciervo en la montaña.

Bebe la sangre pálida y tibia
del atardecer sombrío.

El graznido negro del cuervo en la muralla.

Bebe por fin el árbol caído
en su estruendo de ramas.

Tu ya perdiste tu corazón,
entre la bruma helada.

Yo también estoy dormido

Eres silencioso, te ocultas casi invisible,
detrás de las hojas, verdes hojas enormes,
bajo las cuales duermes,
el bosque tiene para ti, ocultos senderos,
caminos para el amanecer y para la lluvia.

Pero tu cuerpo es sedoso y sabe recibir el
/tibio sol,
que parte hacia el atardecer.

No deseo descubrir tu secreto,
prefiero mirarte desde mi escondite, adorar
/tu belleza,
la suntuosidad irisada de tus plumas.

Me basta cuando escapas y te dejas ver entre
/la bruma,
verde y azul, alucinación de la neblina.

Me basta con amarte en la distancia,
con no poder seguir tu vuelo,
el fuego que dejas para mi,
entre los árboles.

Yo también como tu estoy dormido,
yo también hago parte de tus sueños.

Vieja señora

Te busqué
en el atardecer.

El sol caía
entre las manos de la noche.

Y te vi llegar
vestida de presagios oh escondida.

Cautiva de tus pájaros temibles
me iluminabas con tus terribles joyas y tu
/eclipse.

Y te vi llegar
en tus caballos, vieja señora,

Vieja señora de la pesadumbre.

Aquel país de octubre

¿A quién esperas ahora en ésta esquina del
/mundo?

Tu que un día recorriste
viejos claustros, llevado por una mano
/plateada.

Guardabas en tu bolso, un pan,
un libro, una escritura,

Y eras muy joven y nada sabías de la belleza,
pero la amabas.

Fueron tuyos en aquellos caminos,
la hierba, el rocío y la soledad,
de la mañana fría.

Soñando recorriste
aquel país de octubre.

Sueño del laudista

Te reconozco, no podrás engañarme,
reconozco tus ojos amarillos,
tu veneno dorado y azul, la sombra de tu
/corazón.

¿Haz traído ya tu cántaro,
para que yo vierta en él toda mi vida?
¿Mi única pesadumbre, y mi única estrella?

Brilla ahora sobre mi,
descansa ahora sobre mi para calentarme,

Sabes muy bien quien soy,
sobre que piedra reposa mi cabeza.

Tendido, arropado en mi viejo manto,
al lado de mi bolso y mi cayado, te espero,

Al lado de la música que viene del mar,
al lado de las frases y los arpegios de la viola,

Mi túnica hilada con los colores del sueño,
yo el laudista dormido, al lado del león.

Que pasen los días

A Hernán Nicholls

A que Dios extraño
te entregas ahora vagando entre tus sueños,

En estas inmensas estancias donde
te abandonas
a un olvido oscuro,

Ya no te reconoces
entre tus jaulas y tus pájaros intensos
y terribles,

Ya no llega para ti la sangre
ni la música de la pensativa luna.

Entre las aguas de la sombra
eres un viajero cautivo,

Un rey triste,
que en los valles rojos puso su divino
/incendio,
los halcones de su vida.

Ahora en éstas montañas hermosas y frías,
quieres ser otro, que ya no vuelva el alba,
en nada crees ahora,
ahora solo esperas que pasen los días.

Un día el parque

Un día un ciervo,
un día un lunes, un día un cigarrillo,
una copa de vino.

Un día un septiembre,
una luna fría, en el agua caída.

Un día un ruiseñor

Un día un bosque, un sendero,
un viejo castillo.

Un día un hermano,
esperando en el muelle, Alvaro,
un navío.

Un día los trenes,
la catedral de Ruan, la hoguera,
el destino.

Un día los cisnes dobles,
los altos surtidores, el parque, Montsouris.

Y el amor y el calor y tu sonrisa

Un día un gato, una nube,
una escoba amarilla.

Un día una piedra azul, un espejo,
un montoncito de polvo.

Un día una taza de leche, un amanecer,
un periódico.

Un día un pájaro, un tren rojo.

Un día, una camisa sucia, un alfiler,
una luna en la ventana, dos hormigas,
un plato de azúcar, un coco.

Un día, un rollo de alambre,
un bolígrafo, una cortina cerrada.

Y el amor y el calor y tu sonrisa.

En el viento invisible

Mira a los guerreros oscuros,
en el viento blanco.

Ahora ya eres otro,
polvo azul, en el corazón del peregrino.

No reconocemos ni tu voz,
ni tus ojos, ni tu traje.

Deberás regresar,
dispersarte hacia la aurora.

Fuiste solo un sueño,
en el viento invisible.

Abrazada a la noche

Nada sabemos de ti
desterrada y azul
perfecta en el cielo.

Ni de las aguas que vuelan
desde tu corazón melodioso.

Como viejísimos pájaros de polvo
que cruzan la aurora.

Cuerpo muerto
cubierto de joyas
príncipe ciego abrazado a la noche.

En vez de volar

En vez de volar
navegas
sobre el agua.

Esa nada
de sueño
y de música

¿Quién soy?
Parecieras preguntarte
mientras fluyes
abrazada al misterio.

Caída
para siempre
en tu transparente paraíso.

Flores cortadas

Todas
esas hermosas flores
cortadas

De la carne
del amanecer.

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

**El lugar
de la espera**

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

Caminar en la noche

1

Si vas a caminar en la noche
no dejes abandonada tu sombra

Herida en su amor propio
la sombra toma atajos desconocidos

Se anticipa a tu llegada y se tiende sobre el
/tapiz,
de los acontecimientos futuros
que ella misma ha tejido

Como un oráculo
en cuyos labios tiemblan terribles profecías

2

En el corazón de la sombra murmura
un espejo
en las manos musicales de la sombra
entran y salen otras sombras

Miles de sombras caben en una sola,
por eso el mar es la sombra de la nada

Cuídate, de las sombras mansas

En realidad no eres otra cosa,
que la enfermedad de la sombra.

¿Regresamos?

A veces la voz nos llama
y nos vamos de nosotros mismos,
Acudimos dejándolo todo,
unos breves instantes,

Como alguien, que abandona una habitación,
Para después regresar,

¿Quién al otro lado nos abraza?

Dicen, que agachados, como vendimiadores,
recogemos esferas musicales y espigas,
a la luz de estrellas lejanísimas.

¿Regresamos?

No, en realidad nunca volvemos,

La vida es ese sueño, de aquí y de allá,
de impalpable belleza.

Como esa lluvia leve

Eres uno de aquellos que sueñan que han
/vivido.

Uno más, que entre las bellas sombras,
se acerca hacia el crepúsculo con pies de
/oro.

Que lejos están ya para ti las noches y sus
/orillas de agua.

Los senderos, donde sonámbulo y dichoso,
nombrabas cada cosa. Decías huerto, decías
piedra, halcón talismán, esperanza,

Y un viento delicado llegaba para llevarse tus
/palabras.

Pero no pude ver, te digo,
no pude ver a aquel de ti que tan suavemente
/moría,
aquel que en la penumbra levantaba su
/brazo,
para señalarme una estrella.

Fuiste tan fugaz, te fuiste tan pronto,
como esa lluvia leve, esa luz sobre los
/prados,
esa voz de los pájaros.

Sin embargo, yo sé, que todavía algo de ti,
/está en mi,
porque entras a mi casa hermosamente
traído por mis sueños,

Porque dejas en mi corazón signos amados,
levedad de palabras, ecos.

Hubo un tiempo de música y amor entre
/nosotros,
una fiesta que sólo los dos comprendíamos.

Sin saber ninguno de los dos,
que había un destino reservado para ti
y para mí,
un sello amargo y secreto.

Y te arrojaste como un guerrero, antiguo
y hermoso,
en las hogueras de la dispersión y de la
/noche.

El lugar de la espera

Quizás este sea
El lugar de la espera.

Ese lugar que nadie reconoce o recuerda,
Lugar manchado de alondras,
lecho para un sueño
Cargado de divinas respuestas.

Yo tuve ese sueño,
Recorrí ese camino consagrado,
fui ese enigma.

Yo sostuve esa oscura cifra bendita
Entre mis manos, y me dejé quemar. Yo ardí.

Y me dejé iluminar,
Fui ese méndigo hermoso acariciado
por la soledad
Y por la lluvia.

Lejanos ladridos llegaron hasta mi,
en la noche profunda
Ahora ya no se quien soy,
ya no me reconozco.

A los dos nos lleva

No se quién eres, pero yo te conozco.
El viento ha soplado sobre ti, su dura verdad
/De nubes.

Traes el atardecer atado,
O inclinado como quilla de navío.

Mi amor por ti es una piedra pura,
Me convertiste en un peregrino
que desciende,
Por los acantilados.

O me prometes una estrella
Vieja y espléndida como mis sueños.

Debo entrar en tu casa con el olor
del cilantro,
Y mis manos errantes.

El humo bendito de la leña,
A los dos nos lleva.

La llama de las constelaciones

He sentido cuando te despediste,
Cuando dejaste mi casa.

Te llevaste mi voluntad y el libro
De mi alma.

La fragancia de tu amor pintada
En puertas y ventanas.

Me abriste o cerraste una jaula,
Un sufrimiento gentil como de perro amado.

En la frescura de la noche
Bebí contigo una taza de agua.

Me enseñaste a morir como si estuviera solo,
Azul en la soledad y en el remordimiento.

El puro lugar,
El atrevimiento, la llama de las
/constelaciones.

Ese gusto

Después no se quien podrá seguirte.
Empañaste el espejo con tu aliento más
/puro.

Elegiste ya tu nombre, ese desconocido,
Ese sostenido por piedras, cuando la noche
Nos une o nos separa

Ahora veo como te desnudas,
En las profundas galerías de mi sueño.

Como dejamos caer nuestras ropas,
En torno a nuestros pies.

Tibieza y rumor de la soledad y el hierro
De pájaros, atrapados entre espinas.

Ese gusto a muerte y a sombra
Que tiene el deseo.

Escoltando el cielo

En tu oído
El estruendo de marzo.

El lado donde la noche
Alimenta sus caballos.

Dulces caballos viejos
En el olor de la hierba.

Fragancia de la tumba de las rosas.

O fiestas de abril
En un fondo de espejos.

Caravanas de pájaros ruidosos
Escoltando el cielo.

Solo yo sé

Solo yo sé
Donde habitas, planeta taciturno.

Lejos en las ciudades del viento,
Lejos del lado más oscuro del corazón.

Solo yo sé porque giras únicamente para mi,
Dura piedra, moneda del agravio.

Ojo transparente, mañana luminosa,
Piedra brillante, medio día del mundo,
Coronado de plumas.

¿Por qué soplas sobre mi
Acaso para refrescarme?

¿Acaso para burlarte de mi
Y llevarme al abismo de la desesperación?
Nuestros días ya no dan para más,
Disminuyen, así como el mar en su fuerte
/oleaje,

Lejos donde los ríos y las rosas descienden
Silenciosos, a las ciudades de la luz y del
/humo.

Lejos donde el agua anhela
La estrella y la cisterna.

Fuente consagrada

Jaula de las flechas,
Dolor del atravesado.

Pero tu sueño es frío y desdeñoso,
Por donde ascienden las águilas,

Al abismo donde gimen
Tu dos almas,

A la urna donde guardas
Tus negras flores manchadas,

Al rojo planeta entre sus fieras aguas.

Mi amor por ti
Es fuente consagrada.

Agua que se precipita

Se disipa la fuerza,
Y el árbol sube, de acuerdo con los pájaros.
La distancia entonces finge sus montañas.

¿Y el azul? El azul es otra boca,
otra flor abierta
Por los vientos.

¿Qué mirada de oro vas a darme?

Roja como la palabra en su lentitud caída,
Vasta y pura, habitante de su sueño.

Silenciosa como la hierba,
agua que se precipita.

Todo lo que desaparece

Pasa el bosque
Y te ha borrado, azul y sin tiempo,
Tejes un tiempo tuyo, aproximado
al silencio.

Y en esa hora leve como la paloma,
Y entregada a la noche, recorres tu casa.

Y miras hacia las cosas ocultas
Naciendo de la sombra.

Con tus manos tocas,
todo lo que desaparece.

Dejame entonces tocarte

Cierra los ojos. Los verás pasar.

Marfil de la sombra y marfil del sueño,
Vienen desde los grandes espejos.

De aquello que hace enrojecer tu corazón,
Mientras tu, en la noche, entras descalzo a
/los jardines
Que la luna olvida.

Y vuela el otro en tu interior y en tu soledad
/inmensa.

A veces ya nada eres, te abandona el agua,
Y tu lívido amor queda desnudo.

Déjame entonces tocarte
y que mi luz te alcance,
Déjame levantar mi lámpara,
para encontrarte.

Ahora, que no estamos completamente
/perdidos.

Profetiza como un ciego mi destino

En otro tiempo te azotaba el temporal,
El Dios de tu sangre te colocaba
una máscara,
Una imposición de mundo silencioso,
una suma de incendio
En tu corazón marchito.

Bebías el humo hirviente, de tu alma triste,
De refugiado animal esparcido, de nómada.

Ahora, solo yo escucho
cada uno de tus pasos cautelosos,
Cruzas como un sonámbulo,
estancias derrotadas,
Habitas nuevamente tu vida anterior,
tu vida de fantasma.

Bienvenido pues a éstos pálidos días,
a éstas habitaciones
Pérdidas.

Abre tu vieja boca de verdugo,
profetiza como un ciego
Mi destino.

Donde todo nos entregas

Entras al olvido del alba,
Estás en todo ese dulce peso de los reinos,
En la gris voluntad, que empuja
a la claridad.

Aunque todo lo desconoces,
Y vuelas libre con tu silenciosa lámpara,
Eres luz para las aves del canto puro.

Así nos traes el presente,
Cargado de apariencias para los labios
/amados
Y para la doble bandera del día.

Donde todo tiene tu levedad,
donde todo nos entregas.

Índice

Gúdula	15
No iré hacia ti olvido	17
Piedra, pupila o serpiente	18
Una canción de Jethro Tull para Charlie Pineda	20
Yo sé por qué...	22
Para que tu nube nos toque	24
Para mí no has ardido lo bastante	25
Lo que nunca sabrás	26
Para mí empiezas con la estrella	27
Sueño en el jardín de los músicos	28
Como una música	30
Jardín	31
La noche de los tamarindos	32
Mientras teje la muralla	33
Es el sol en ti perfecto	34
Tú que fuiste el mar	35
La resplandeciente limosna de una llave	37
Puente	38
Como un viejo emperador	39
Canción del prisionero por el sueño	41
Hay un guante para la tristeza	42
Los ausentes, los dormidos	43
Destino del viajero	45
Ven silencio	46
Donde antes	47
Tú conoces mi amor por ti	48
Yo sé que no existes	49
Todo se incendia	50
El insoportable error	51
Como algo que se apaga	53
A veces nos alcanza el amor	54
Una mente hermosa	55
No vayas a herirme	56

Tú servirás su comida	57
Hacia las ruinas de la eternidad	58
La soledad la luna	59
Venidas del paraíso	60
La víspera	61
El día que llega	62
Es sólo la ausencia de la tarde anterior	64
L'Hiver	65
El día se despierta	66
Alguien	68
El verdadero viaje para ti	69
Y desaparecemos	70
Suavemente, sin decir adiós	71
Yo sé que tú te alejas	72
De piedra, de sal y de hierro	73

El viajero

de los pies de oro

Arriba	74
Creo en ti	79
Lluvia	81
Lluvia	82
Lluvia	83
Mar amarillo	85
Maturín con Carabobo	86
(Según una fotografía de Benjamín de la Calle)	
Si alguien	88
Parga, Grecia, El Olivar	89
Para uno que se fue	91
Parque	93
Yo no podría	94
Viajero	96
Y cuando alguien viene...	97
¿A quién esperas?	98
Míster	99
Vuelas Magritte	100
Y luego colocas fuego y silencio	101

No ser	102
Nadie sino la lluvia	103
Si te llegara a mirar	104
Hacia el sol desnudo	105
La noche delicada	106
El que se ha despedido	107
El alba huele a pan	108
Al lado de la eternidad	109
De sombra estás hecho	110
Actor	111
Desde el abrazo de la negación	112
Corazón verde despierto	113
Venidas del paraíso	114
Ven silencio	115
Todo tiene alma	116
Hacia las ruinas de la eternidad	117
Meninas	118
Había una vez	119
Al pie de la puerta del desaparecer	120
Paraíso perdido	121
Como algo que se apaga	122
Esto no es aquí	123
Almuerza sola	124
Nuestra casa se ha marchado	125
Ya ni siquiera somos	126
El día se despierta	127
Algo	129
Al llamado de las piedras	130
Con un amor que murmura	131
Abandonando tu alma	132
La coronación o la aurora	133
¿Serán hojas?	134
Pasara el agua	135
Un Dios derrotado	136
Luna de la compasión	137
Augustas fieras	138

Cuando el sol la ilumina	139
Dulces y venenosas	140
El hombre de mármol	141
Conducida por la estrella	142
Que un día fue tuyo	143
Esa casa de polvo	144

Una nada

cubierta de hojas	145
Ella sacó un pájaro	147
Son sólo arena	148
Algunas veces	149
Y de nosotros huye	150
¿Quién eres, realmente?	151
Tú que despiertas	152
Joya de la noche	153
4:30 a.m.	154
Es más que la música	155
¿Era ésta tu puerta?	156
Para oboe y cuerdas	157
Como esa luna	158
La sombra del viajero	159
Despertar	160
Abrazado a la noche	161
Hoja	162
Es como si te hubieras ido	163
¿Es ésta la hora?	164
Desterrado del paraíso	165
En aquella casa del verano	166
Una nada cubierta de hojas	168
¿Eres tú?	170
En lo más alto de las colinas sagradas	171
Quítate tu alma	172
Destino	174
Tú que duermes, tú que sueñas	175
Qué nos importa ya	176

¿A quién te pareces?	178
Tienes saltos de pájaro	179
¿No es esto el amor, el mar?	181
Un poco tarde	182
Frente a los infinitos farallones	183
Que junto a ti se desvanecen	184
Ese único lugar	185
Un poco basta	186
El engaño	187
Ese vuelo en el viento	188
Hablar a solas	189
¿A qué has venido?	190
Anochecer	191
Con fríos labios de pasado	192
Dios que a veces nos engaña	193
Al final del día	194
El desterrado	195
¿Qué podrás esperar de la noche?	196
No para subir	197
Ve ahora a la estación del tren	198
Como tu corazón en cenizas	199
A veces perdemos	200
Y si alguien entrara	201
Al lugar donde las piedras sangran	202
Agáchate y recoge	204
Diálogo	205
La eternidad está debajo	206
Hay algo en la oscuridad	207

Anterior

a la penumbra	209
Al viento puro	211
¿Serán hojas?	212
Bello, perdido, mensajero	213
En el comedor vacío	214
Animales recordados	215

Una es el agua	216
Y luego caerá	217
El sagrado olor de los pinos	218
Pequeño, paraíso iluminado	219
Sal a caminar ahora	220
Ha sellado sus labios	221
No te diré	222
Como fantasmas olvidados	223
Yo era azul, yo dormía	224
Bajo el agua	226
Tu música en mí	227
Ícaro	228
No pasará lo escrito	229
Recuerda	230
Flor azul	231
Sombra	232
Rojo señor de curvado pico	233
Princesa desdichada	234
Nada eres	235
¿Caer a dónde?	236
Despertarán contigo mañana	237
A la orilla de los pájaros	238
No fuiste tu	239
Tu fría mano de nieve	240
En su cofre negro	242
Destino	243
Ahora	244
Bebe conmigo	245
Yo también estoy dormido	247
Vieja señora	248
Aquel país de octubre	249
Sueño del laudista	250
Que pasen los días	251
Un día el parque	252
Y el amor y el calor y tu sonrisa	253
En el viento invisible	254

Abrazada a la noche	255
En vez de volar	256
Flores cortadas	257

El lugar

de la espera	259
Caminar en la noche	261
¿Regresamos?	262
Como esa lluvia leve	263
El lugar de la espera	265
A los dos nos lleva	266
La llama de las constelaciones	267
Ese gusto	268
Escoltando el cielo	269
Solo yo sé	270
Fuente consagrada	271
Agua que se precipita	272
Todo lo que desaparece	273
Dejame entonces tocarte	274
Profetiza como un ciego mi destino	275
Donde todo nos entregas	276



Programa ditorial

Ciudad Universitaria, Meléndez
Cali, Colombia

Teléfonos: (+57) 2 321 2227
321 2100 ext. 7687

<http://programaeditorial.univalle.edu.co>
programa.editorial@correounivalle.edu.co

i S i g u e n o s !



programaeditorialunivalle